

VIGENCIA

Junio 1983 N° 69

Precio \$ a. 10.-

ISABEL-BITTEL-LUDER-MATERA

ALFONSIN-DE LA RUA-LEON-CE

COMPROMISO

DEMOCRATICO

MANRIQUE-ACUÑA ANZORENA-AL

SOCALANES-VEGA-OTRO-NADR

A MARTINEZ VIVANCO-AMTI-GU

ZMAN-ROBLEDO-HARDOY-ISABEL

BITTEL-LUDER-MATERA-ALFONS

IN-DE LA RUA-LEON-CERRO-AL

LENDE-DE VEDIA-FRONDIZI-FR

IGERIO-OSCAR FALLENDE-MANRIQ



PARISIENNES EL TIPOICO GUSTO FRANCES EN CIGARRILLOS NEGROS.

La empresa y la educación. Un vínculo que construye futuro.

R. De Lucas A.

Un país en desarrollo necesita contar con profesionales y técnicos del más alto nivel.

Capacitarlos es una empresa común a toda la sociedad.

Y un compromiso que nos impone el futuro.

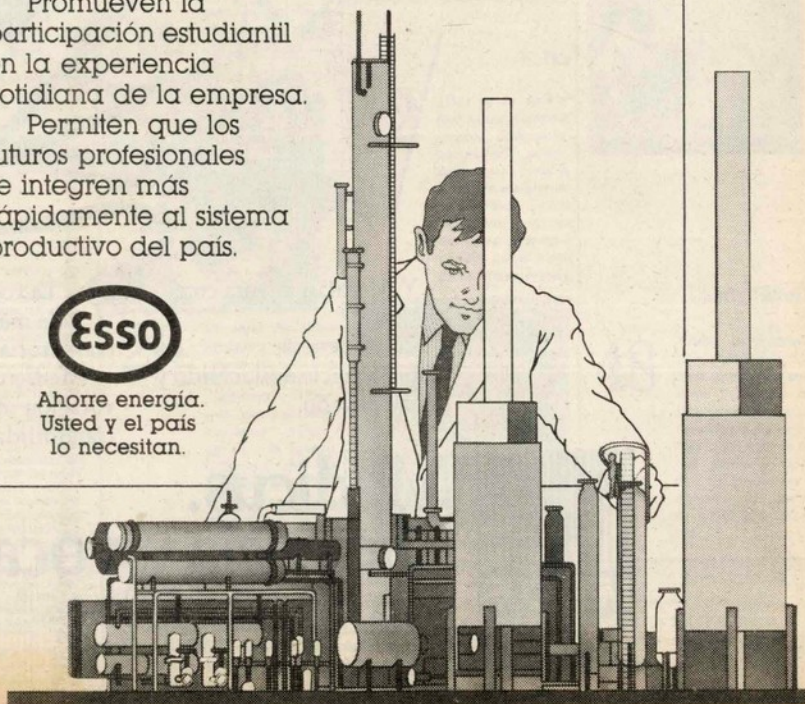
Con ese criterio, la Fundación Esso organiza cursos prácticos que se dictan permanentemente a estudiantes universitarios y están a cargo de personal de la Compañía.

Promueven la participación estudiantil en la experiencia cotidiana de la empresa.

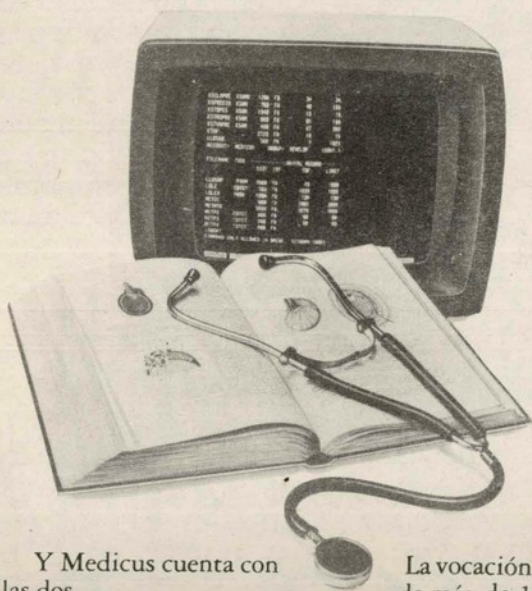
Permiten que los futuros profesionales se integren más rápidamente al sistema productivo del país.



Ahorre energía.
Usted y el país
lo necesitan.



En medicina hay dos cosas importantes: eficiencia y vocación.



Y Medicus cuenta con
las dos.
La eficiencia
de un servicio ágil, cálido y
personalizado.

La vocación
de más de 10 años de
trayectoria.

Medicus, eficiencia y
vocación al servicio de su
tranquilidad.



Medicus. Eficiencia y vocación.

Casa Central: Maipú 1252 - Tel. 311-8904/09/1164/1272/9462/1170-Cap.
 Agencia Alvear: Av. Alvear 1809 - Tel. 41-9607/8299 - Cap.
 Agencia Belgrano: José Hernández 2427/31 - Tel. 784-8980
 Agencia San Isidro: 9 de Julio 351 - Tel. 743-7473
 Agencia Rosario: Urquiza 1441 - Tel. 24-8383/8980
 Agencia Bariloche: Mitre 125, Of. 17 - Tel. 2-4826

VIGENCIA

ISABEL-BITTEL-LOUBER-MATERA
ALFONSO-DE LA ROSA-LEON-OS
RO-ALLENDE-DE VEDIA-FROND
ISI-FRIGERIO-OSCAR ALENDE-

COMPROMISO DEMOCRATICO

BITTEL-LOUBER-MATERA-ALFONSO
DE LA ROSA-LEON-OSCAR-AL
LENDE-DE VEDIA-FROND-ISI-FR
IGERIO-OSCAR ALENDE-MASRIQU

DIRECTOR

Dr. Aveilino J. Porto

SUBDIRECTOR

Enrique Pugliese

SECRETARIOS DE REDACCION

Política y Economía
Ignacio Palacios Videla

Cultura y Tiempos Modernos

Gabriela Massuh

Colaboran en este número:

Carlos Alconada Aramburú, Attilio Aníbal Alterini, Armando Cavalieri, Daniel R. García Delgado, Michiko Kakutani, Reiner Klingholz, Milan Kundera, José Enrique Miguens, Fernando A. Milia, Jorge Otero Menéndez, Brenno Quaretti.

ARTE

Arte y diagramación
Alberto Replanski

Corrección: Hugo M. Berra

Armado: Fernando E. Marchizano

Composición: Haydée A. Moure

DIRECCION COMERCIAL

Gerente
Carlos Gerard

Redacción, composición, publicidad y administración: Editorial de Belgrano, Teodoro García 2090 (1426). Buenos Aires. Tel.: 773-4767 y 771-8485. Impresión: Compañía Impresora Argentina S.A. Distribuidor en Capital y Gran Buenos Aires: Rubbo S.R.L., Av. Juan de Garay 4226 (1256). Buenos Aires. Tel.: 923-4725 y 922-5103. Distribuidor en Interior: Nicolás J. Parisi, Av. Juan de Garay 4214 (1256). Buenos Aires. Tel.: 922-6147. **VIGENCIA** (Matrícula de Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 1.374.878) es una publicación mensual de la Fundación Editorial de Belgrano, para la Cultura, la Ciencia y la Tecnología. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total, parcial o modificada. La responsabilidad de los artículos publicados en **VIGENCIA** recae de manera exclusiva en los autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la Dirección. No se devuelven originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto. Suscripción anual, correo simple \$4.120.- Precio del ejemplar atrasado \$4.10.- Suscripción exterior vía aéreo: países limítrofes y Perú US\$ 25. Resto de América del Sur, Central y del Norte y España US\$ 28 y resto del mundo US\$ 35. Cheques a la orden de: Fundación Editorial de Belgrano.

Correio
Argentino

Suc. 26
(B)

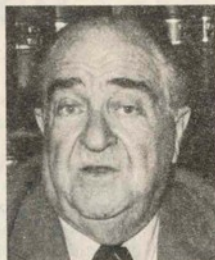
Tarifa Reducida Concesión N° 2717

Franqueo Pagado Concesión N° 156

VIGENCIA

El poder democrático

8 *Enrique Pugliese analiza los componentes del poder democrático en la Argentina después de las experiencias de la patria militar, la patria financiera, la patria sindical y la patria guerrillera. Aporta novedades a un debate ineludible.*



Carlos
Alconada Aramburú

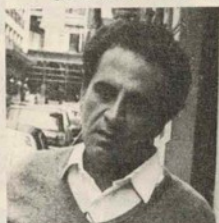
Fernando Milia

11 *El contraalmirante Fernando Milia, que tuvo acceso a informaciones reservadas en torno de la guerra de las islas Malvinas, opina sobre las consecuencias de esta batalla perdida que, sin embargo, dejó saldos positivos.*

13

Con la precisión que lo caracteriza el doctor Carlos Alconada Aramburú, apoderado de la Unión Cívica Radical, analiza las posibilidades de una ley de amnistía proyectada por el gobierno y que él rechaza con argumentos.

Guillermo O'Donnell



26 *Un saqaz periodista uruguayo entrevista para el diario El Día, de Montevideo, a Guillermo O'Donnell un politólogo argentino radicado en Río de Janeiro. O'Donnell dice cosas importantes para los gobiernos de Uruguay, Brasil, México y la Argentina.*

42

¿Qué es lo kafkaiano? Milan Kundera, escritor checoslovaco exiliado actualmente en Francia, autor de novelas espeluznantes, trata de definir con ironía y humor, la esencia del genio autor de La metamorfosis.

Kafka



48

Acaba de publicar un extensísimo diálogo que analiza con pelos y señales su larguísima trayectoria como rockero. Es más inteligente de lo que parece y, además—quíbrase o no—elabora una suerte de canto a la libertad.

Charly García

La Fundación Editorial de Belgrano es una entidad que se rige conforme a las disposiciones del Decreto Ley N° 19.836/72, que reglamenta la creación y funcionamiento de las Fundaciones, y cuyo art. 1° dispone lo siguiente: "Las Fundaciones a que se refiere el art. 33 del Código Civil son personas jurídicas que se constituyen con un objeto de bien común sin propósito de lucro".

El compromiso de

1. Para encarar el futuro hay que repasar la historia, porque hay que saber cómo se forma la Nación. Debemos profundizar hasta lo más hondo para saber de su ser y conocer la conciencia de su destino. La Argentina necesita recomponer su continuidad histórica, y para interpretar este hecho hay que saber que dos ciclos están concluyendo: A) Las transiciones crónicas y las transiciones coyunturales. Las crónicas llevan 60 años; las coyunturales tres décadas. B) El otro ciclo que termina es el de la Argentina corporativa de facto.

2. Debemos decidirnos ahora a construir la Argentina republicana. Si a la Nación se la continúa reduciendo a una cosa geográfica, biológica y económica seguiremos siendo una tribu. Para diferenciarla de la tribu, hay que asignarle una categoría superior a la inteligencia. Ella tiene un papel central y esencial que cumplir en el tiempo por venir. La inteligencia debe poner a prueba su valor, y la conducción del Estado deberá tener la dignidad de respetarla.

3. El gobierno es una obra de arte y necesita de constructores. Aquí está el nudo gordiano de la esperanza nacional. Son constructores aquellos que estando formados preparan los elementos de la obra y la dirigen.

4. Tiene que ser inexorable para encontrar la ansiada esperanza, armar una estrategia política totalmente diferente a la empleada en las últimas seis décadas. Sí. Estoy diciendo 60 años y no hay exageración. La crisis del Estado y de la sociedad es tan, tan enorme, que solamente encarando con otras ideas y con otra garra el futuro, podremos salir de esa deprimente época.

5. Es necesario y definitivo que las fuerzas políticas nacionales asuman la responsabilidad de conducir al pueblo. El paso adelante y el espacio para ocuparlo depende de ellos y no continuar pensando y esperando la debilidad de otros.

6. A la culminación del acto eleccionario y antes de la asunción del gobierno, como modo efectivo de alcanzar el PODER y no sólo el gobierno; entre todas las fuerzas

políticas actuantes deberían asumir por escrito ante la ciudadanía un *compromiso de solidaridad democrática*. Este compromiso debe comprender un plazo mínimo —12 años, por ejemplo— para sostener los valores políticos y filosóficos que expresa la Constitución Nacional en su dogma; respetar el pensamiento y la acción política de quienes participan en la vida del país, aunque su protagonismo no esté en los órganos del Estado. Ese compromiso debe extenderse a otros serios aspectos como suprimir toda forma de censura política o cultural; renunciar a todo acto que pueda provocar la interrupción de la vida constitucional y la quiebra del estado de derecho. Además deberá garantizar que los recambios políticos deben tener como única herramienta el veredicto del pueblo por vías democráticas. Impedir y esclarecer la actitud de personas u organismos que fuera de toda justicia atenten contra la seguridad jurídica o la paz social de la población.

A ese ejemplar compromiso de solidaridad democrática —firmado por los partidos políticos— deberían unirse también las iglesias, los sindicatos, las Fuerzas Armadas, las entidades culturales y los profesionales.

7. En un acto de fe hacia la solidaridad, los triunfantes en los comicios deberían fortalecer alianzas de gobierno convocando para la dirección del Estado a hombres y mujeres de distintos partidos o a personalidades independientes que por sus aptitudes y antecedentes de constructores aptos y decentes hagan posible recobrar la perdida *confianza pública*.

8. La confianza pública es el elemento sustancial de la acción social en la vida republicana y ella podrá ser recuperada sólo por personas y actos de gobierno que sin poseer la *pureza prístina* aseguren: a) Decencia en la acción pública. b) Una justicia independiente, valiente, que garantice la erradicación de la violencia física e ideológica que quiera alterar las reglas políticas asumidas y consentidas por el pueblo. No pedimos héroes, pero



Isabel



Alfonsín



De la Rúa



Frondizi



Frigorito



solidaridad democrática



Bittel



Luder



Mátara



Robledo



León



Cerro



Allende



De Vedia



Alende



Manrique



Acuña Anzorena



Alsogaray



Amit



Guzmán




Hardoy

si personas que cumplan y hagan cumplir la ley. c) Hombres y mujeres de acción pública, que apoyen un conjunto legislativo que permita esclarecer la secuela de las guerras; que indemnice a los familiares de las víctimas y procure atenuar los alcances de los atropellos cometidos.

9. Creación de organismos que otorguen espacio a entidades intermedias preocupadas por la dignidad del trabajo, de la salud y de la formación humana.

10. Finalmente deberán encararse planes que demuestren audacia política que ayuden en un plazo prudencial a mitigar los deterioros que sufre la alimentación, la vivienda y la educación.

a) Reactivación de la economía y distribución del ingreso. b) Cobertura social del trabajador en los aspectos vitales de su desarrollo. c) Reforma drástica de todo el sistema educativo para garantizar el regreso de los habitantes al estudio permanente. d) Reordenamiento territorial creando nuevos centros urbanos en todo el país, con el máximo apoyo financiero nacional y apertura a las inversiones internacionales. e) Reducción drástica de la dimensión del Estado en su perfil de productor de servicios.

Consecuentemente desde el 1^o de febrero próximo deberá lograrse, como mínimo, la reducción de un 30 por ciento de los gastos del sector público. Aquí será necesario un *ejemplo nítido y transparente de austeridad*. Quien impida lograrlo deberá ser sancionado rápidamente. f) Constitución urgente de un organismo que asegure la orientación de los *medios de comunicación social* en manos del Estado, y en el que estén representados *todos, pero todos* los sectores que interesan a la formación de la sociedad. Esta entidad que deberá ser plenamente autónoma si logra sustraerse a las presiones oficiales será la que podrá reordenar la cultura y la educación individual y social, tanto como la misma reforma integral que se propuso para la educación. 

El poder democrático, ¿es posible?

La Argentina necesita crear su poder democrático. Después de la patria guerrillera, la patria sindical, la patria financiera y la patria militar —que fracasaron— urge la experiencia integradora del quehacer nacional. La facción destruye porque niega o desvaloriza el papel que el resto de los sectores tiene en la vida democrática de un país. Vigencia plantea con nitidez algunas falencias preocupantes en el quehacer dirigente de estos días, y señala perspectivas para lo que resta de la década del '80. Un ensayo para la reflexión y la acción.

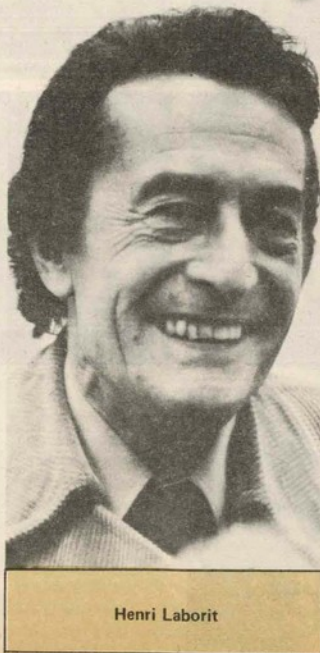
“—¿Tiene la inhibición algo que ver con la angustia?

—No sólo tiene algo que ver sino que es la angustia. La inhibición de la acción desemboca en lo que llamamos angustia”.

(Respuesta de Henri Laborit a Odile Baron Supervielle, *La Nación*, 29/5/83.)

El poder militar se extingue. A lo largo de estos siete últimos años mostró ser tan faccioso e inepto como antes lo fueron en nuestra historia reciente el poder financiero, el poder sindical o el poder guerrillero. La experiencia del poder en manos facciosas, está visto, destruye a la nación que necesita tanto del sindicalista inteligente como del banquero previsor, del militar prudente como del político abarcador, del empresario juicioso, del juez diligente, del sacerdote comprensivo. Nadie pareció creer en la Argentina de estos últimos tiempos en el sabio equilibrio que propone nuestra Constitución y el resultado de semejante ignorancia pública está a la vista. Queda para las generaciones que vendrán la ácida experiencia de nuestros contemporáneos que intentaron crear distintas patrias facciosas estimulando acuerdos, también facciosos, que terminaron fomentando esta inestabilidad crónica durante más de medio siglo. La Argentina, tenemos que aceptarlo de una buena vez por todas, ha vivido una guerra de facciones

donde todos terminaron débiles. Esa guerra de exterminios recíprocos ha dejado sobrevivientes, golpeados y jadeantes, pero sin fuerza para retomar



Henri Laborit

de las banderas de su facción. El país, como saldo de estas irracionales aventuras, se ha quedado sin política nacional, es más frágil, su gente es más pobre, su crédito externo exige sobretasas de asombro que todos deberemos pagar. Estamos a merced de políticas ajenas. La desinformación —llamémosla así para no hablar de ignorancia— que se palpó entre los militares y los funcionarios, los sindicalistas y los políticos sobre todos estos entredichos de importancia primaria para quienes se ocupan de la cosa pública asusta al ciudadano más o menos preocupado por la política. Estas cuestiones, desde luego, no son las que aparecen en los locutorios televisados, ni la cantidad de tanques —pocos— que tiene el golpismo, ni el cambio de moneda, ni los supuestos audiovisuales sobre la subversión o Malvinas. Ni siquiera las inundaciones que martirizan a los compatriotas del litoral fluvial, los atentados a la libertad de prensa o el retorno de la censura. Son temas capitales que exigen reflexión y estudio para decidir qué nos conviene hacer.

Lo que va de Qué a Humor

Cinco lustros atrás, por ejemplo, una revista ya desaparecida —*Qué*, sucedió en siete días— era el pan caliente que cada semana planteaba con rigor informativo lo que sucedía en el país y las políticas que su director, Rogelio Frigerio, consideraba adecuadas para la circunstancia. Por la redacción de *Qué* pasaron quienes con el correr del tiempo iban a ser la pléyade intelectual del gobierno que rodeó a Arturo Frondizi. En *Qué* se hablaba de la política nacional e internacional, de educación y de deportes, de economía y de salud, de las mujeres y de la juventud. Se exponían ideas y aparecían ensayos de pensadores por aquel entonces proscriptos: Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz. Hoy, signo de la crisis económica que todos padecemos, en lugar de un semanario es un



Rogelio Frigerio



Tapa de Humor

quincenario el encargado de movilizar franjas del pensamiento político. Desde *Humor* se cuestiona con mérito los restos que quedan del poder militar y con audacia juvenil y coherencia juguetona se enojan con todo lo que les disgusta. *Humor* es un poco la brisa de aire fresco que estaba necesitando la gente para salir de los aburridos masacotes oficiales. En *Humor* la política brotó como elemento totalizador casi sorpresivamente. Sus prestigiosos redactores prefieren cuestionar antes que proponer, algo muy argentino y fruto consecuente de los largos apagones políticos que supimos padecer. *Humor* ocupa en 1983 el espacio que la revista *Qué* ocupó entre 1955 y 1958 pero bastaría para medir el signo de los tiempos, recordar la solidez de los argumentos que solían tener los lectores de *Qué* para medirlos con los de quienes hoy leen, quincena a quincena, *Humor*, el éxito periodístico más sensacional de estos últimos siete años.

Lo que hay que saber

Los lectores de *Vigencia* saben con qué prolijidad y método hemos tratado de cosechar en donde fuera posible la materia prima de una publicación universitaria. Con rigor y prudencia hemos tratado de mostrar durante más de seis años qué estaban pensando otros hombres en otras partes del mundo evitando esa mentalidad provinciana reacia a comprender que el mundo está más allá de nuestras fronteras y que nosotros pertenecemos a ese mundo tanto como ese mundo pertenece a nosotros. Sabemos desde siempre que el porvenir no está escrito en ninguna parte; pero un lugar para encontrar alguna anticipación de la Argentina que vendrá puede estar en el ámbito universitario. Es conocido el papel de la universidad como factor influyente sobre la determinación del futuro de un pueblo, particularmente en lo referido a la programación de los aportes que la tecnología puede proveer

a dicho papel. También es sabido que la tarea de la universidad no es otra que la construcción de una nueva sociedad con la consiguiente creación de nuevas instituciones para esa sociedad por venir. Ahora que la tecnología ha de convertirse en el más poderoso agente de innovación en la vida urbana, en la regulación y conservación ambiental, en el transporte y las comunicaciones, en la instrucción y en la sanidad, en la información y en la automatización vale la pena ponerse a pensar —y esto es política de la mejor especie aunque no emoción a nadie— cuáles serán las estrellas del crecimiento económico, es decir productos, metodologías y sectores que marcan el ritmo de la marcha económica. Hans Erhardt Schwerdtner del Instituto Batelle de Franckfort expone en un artículo publicado en la revista de economía *Umschav*, cuáles van a ser con probabilidad las tecnologías claves de los años '80. Indica el autor que las diez tecnologías del futuro son: las de

robot/sensores, la de materias compuestas, la de superficies, la de procedimiento de reciclaje, la genética, la construcción y acabado de marcos de computadores, tecnologías de biomasa, telecomunicación, la acumulación de energía y la de microprocesores. Las características que definen a estas tecnologías claves son, en opinión de Schwerdtner, la amplitud de sus aplicaciones, su influencia en el cuerpo social, y su capacidad de racionalización de los métodos de producción con el consiguiente aumento de la productividad; además pueden hacer que las relaciones de competencia se transformen en los mercados internacionales.

influir en las características de la superficie de los más diversos materiales.

4) *Procedimientos de reciclaje:* Convierten los desechos en nuevos materiales.

5) *Técnicas de genética:* Como parte de la biología se limitarán en un principio a aplicaciones médicas y farmacéuticas, pero a largo plazo encontrarán aplicación en los campos de conservación y protección de las plantas así como fertilizantes.

6) *Construcción de armaduras de computadores:* Su desarrollo es actualmente espectacular, con índices de crecimiento de hasta el 30 y el 40 por ciento anual.



Las tecnologías del '80

1) *Robot y técnicas de sensores:*

Influyen en las técnicas de acabado y realización; posibilitan aumentos de productividad y también la aparición de nuevos productos.

2) *Materias compuestas:*

Ayudan a solucionar los problemas de las materias primas y abren nuevas posibilidades de aplicación, como por ejemplo las derivadas de una reducción de peso. Lo mismo se puede decir de las materias cerámicas y otros productos sintéticos especiales.

3) *Nuevas técnicas de tratamiento de superficies:*

Posibilitan que se pueda

7) *Tecnologías de la biomasa:* Hacen rentable la utilización industrial de nuevas materias.

8) *Progreso en el campo de la telecomunicación:* Repercutirá en la red de sucursales de los bancos y también en nuestras costumbres de compra. Además surgirán nuevas formas de organización del trabajo, mediante la posibilidad de hacerlo en casa.

9) *Almacenaje de energía:* Mejora el uso de la energía en la industria.

10) *Microprocesores:* Conducirá a que surjan nuevos procedimientos y productos, como por ejemplo las tarjetas de crédito que contienen datos, susceptibles de ser procesados y remitidos.

A partir de estos procesos tecnológicos los nuevos puestos de trabajo dependerán del uso innovador de estas nuevas tecnologías. ¿Quién ha pensado en todo esto entre nosotros? Las nuevas tecnologías crean nuevos puestos de trabajo y al mismo tiempo eliminan a otros. Se pondera que serán más los puestos de trabajo que se eliminarán que los que han de crearse.

El poder democrático deberá enfrentar todos estos desafíos y estructurar el funcionamiento de la *patria democrática* que nos proteja a todos. El copamiento del poder por una de las facciones es una aventura sin destino histórico, de corta duración y destinada al fracaso. Frente a la incertidumbre nacional que nos circunda a todos confiemos en el coraje del talento que es semejante al coraje del guerrero; quizá más silencioso, menos espectacular, pero tan válido y necesario el uno como el otro.

La erótica política

Esta suma de reflexiones e informaciones no pueden negar, desde luego, que la bella fuerza erótica de la política no irrumpió en la ciudadanía. El huracán de ideas, matices, palabras, compromisos y rupturas late en la intimidad de los partidos políticos, las corporaciones empresarias y los gremios obreros pero el ambiente público permanece congelado. ¿Por cuánto tiempo más seguiremos siendo los argentinos los habitantes de una isla ajena al planeta, teniendo el privilegio de ocupar el séptimo territorio soberano de la Tierra? Sabiendo como sabemos que sólo los Estados Unidos, la Unión Soviética, Canadá y nosotros somos los únicos países de la Tierra que se autoabastecen de energía y alimentos resulta por lo menos absurdo, padecer lo que hemos estado padeciendo. El poder democrático deberá nutrirse de la experiencia padecida. No vivamos la angustia de los inhibidos que no actúan y son nuestros cotidianos fabricantes de angustia. Ellos son los facciosos que temen tanto a la democracia como a la vida. Sobre las ruinas también se construye, o reconstruye, un país. Jerusalén fue destruida diecisiete veces y dieciocho reconstruida. Y allí está el terruño nucleando a tres religiones monoteístas en sus edificios y calles. ¡Cómo no vamos a lograr la reconstrucción los argentinos!



Malvinas: ¿todo mal?; ¿todo bien?



El contraalmirante Fernando A. Milia evoca a un año de los hechos, la derrota de Puerto Argentino y vislumbra criterios que cree necesario no descuidar. Vigencia publica este ensayo redactado por alguien que manejó valiosa información, reservada sobre el tema.

Un modismo coloquial, vigente entre nosotros desde hace años, consiste en completar el saludo inicial del día con la pregunta: “¿Todo bien?” Por supuesto que la pregunta se formula sin esperar respuesta. El 2 de abril de 1982 los argentinos despertamos del sueño de 110 años de paz. La rendición hace ya un año implicó un nuevo despertar, esta vez a la realidad de la derrota. Tras ella parte de la población se aferró a la idea de que fue *todo mal*, mientras otro sector sostiene empecinadamente que fue *todo bien*, que lo sucedido fue un *Cancha Rayada* y que pronto tendremos un nuevo *Maipú*. Entre ambos extremos el resto —la mayoría de la Nación— busca con desconcierto y desánimo la verdad y, en ésta, rumbos nuevos para nuestra alicaída Argentina.

La necesaria punición

Como en el caso del modismo al que aludí más arriba, los *todo bien* y *todo mal* son formulados sin esperar respuesta ni requerir opinión. No es mi intención terciar entre posiciones tan opuestas, en mérito a dos motivos: uno es que estoy legalmente inhibido en algunos aspectos de la cuestión (N. de la R.: el autor del artículo se desempeña como juez de instrucción militar especial en la Armada Argentina); otro es que pretendo sumarme a la gran mayoría de los argentinos que, aunque no quieren desentenderse del pasado, se sienten convocados por el futuro y desean laborar para hacerlo más fecundo y

seguro que este triste presente.

Este temperamento no implica perdonar ni olvidar los errores en que hayan incurrido los hombres —no todos— envueltos en el conflicto. Los delitos y las culpas graves son materia de la justicia que, en este caso, no está inerte ni indiferente ni ajena. Las culpas leves y las fallas pueden y deben ser sancionadas por la administración, cualquier lenidad en estos campos puede ser corregida por el próximo Parlamento. Los casos fortuitos y la reacción ante ellos tendrán cabida en los sendos sayos que el juicio histórico —sastre nada chapucero ni apresurado— ya está tejiendo.

La tarea justiciera, punitiva, está a cargo de unos pocos. El resto de la Nación —la inmensa mayoría de los argentinos— debería asomarse al, para nosotros, hecho nuevo de la guerra a fin de encontrar en él los acicates para la consecución de una conducta equilibrada, que conduzca al mejor futuro posible. Como postula Toynbee: dar la respuesta adecuada a la incitación que nos presentó la historia. La respuesta debida es saber encontrar entre los escombros de la derrota los elementos que permanecieron enteros y sólidos, aptos para fundar un futuro.

La utilidad de los escombros

Pero es de pueblos sabios encontrar también utilidad a lo que no es más que eso: escombros. No tirarlos sino emplearlos (aunque más no sea como ejemplos negativos) para erigir una nueva voluntad, una mejor eficiencia, un coincidir en objetivos que conduzcan a una real unión nacional. La nueva voluntad, la mejor eficiencia, la unión nacional en torno de objetivos compartidos no permitirá transformar en milagros los desastres, sean éstos catastróficas inundaciones o derrotas militares.

Para ello debemos tomar conciencia del mundo conflictivo en el que estamos inmersos, intensificar nuestra conciencia territorial, acabar con el desarraigo y la desapeñación respecto de nuestra heredad. Debemos, como compensación, desarrollar reflejos políticos sanos que nos dicten acciones lógicas, sin castración de nuestra necesaria voluntad soberana. En ese contexto resulta imprescindible perfeccionar nuestro sistema militar (lo que no implica aumentarlo) y crear la doctrina política para emplearlo adecuadamente.

En definitiva, entre los extremos de una Esparta rioplatense en sempiterna actitud bélica con la que sueñan algunos y el de una Argentina con la mansedumbre de la majada que propugnan otros, hay un campo muy amplio para un pueblo equilibrado, unido y eficiente, amante de la paz y de la negociación pero consciente de que debe retener el uso de la fuerza como potestad del Estado, cuando los otros recursos se han agotado. Quiero decir una Nación fuerte más por su voluntad que por su fuerza, pero no desprovista de ésta.

Algo bien

Hasta aquí el *qué*, el lector tiene el derecho a exigirle el *cómo* hacerlo. ¿Cuál es, preguntará, esa alquimia que transforma un terremoto en progreso, una inundación en riqueza, una derrota militar en un rebrote del orgullo nacional? ¿Cómo, insistirá el lector, encontrar la pepita de oro entre el barro que trajo la inundación? Respondo:

como lo hace el minero, que busca la pepita impulsado por una mezcla de afán y paciencia, de trabajo y de esperanza, de fe que supera la incerteza del pequeño tesoro, oculto y mancillado por los detritos.

Parecería que hay, al menos, una pepita de oro entre los escombros de las Malvinas. Mostrarla me obliga a recurrir a las memorias de Anuar El Sadat, un resumen de los cuales publicó *La Nación* en su momento. Nos cuenta Sadat que la operación que luego sería llamada *guerra del Yom Kippur* respondió a la necesidad de neutralizar los asentamientos permanentes israelíes en la península del Sinaí.

Tenía la convicción el desaparecido presidente egipcio que no podría y si podía no lo dejarían (las grandes potencias) ganar esa guerra. Pero persistió en su ejecución porque de esa manera, suponía, se llamaría la atención mundial sobre la actitud expansionista israelita. La suposición resultó acertada y pocos años después los judíos abandonaron, muy a su pesar, esos asentamientos.

De las Malvinas al Paraná

No es adecuado extremar el paralelo



entre las guerras del *Yom Kippur* y la del *Atlántico Sudoccidental*. Pero sí, de manera muy efectiva, nuestro conflicto ha producido un efecto de difusión ecuménica de la existencia de las Malvinas, del acto de usurpación británico y de nuestros legítimos derechos. Los que tenemos oportunidad de recibir y analizar información extranjera lo hemos podido comprobar, como también un principio de respeto por esa remota Nación que osó desafiar a una de las grandes. Ello lo he encontrado en publicaciones aparecidas en la misma Gran Bretaña y en todo el orbe, desde Sudáfrica a Japón, desde Pakistán a Escandinavia, desde la India a Alemania, desde Malasia a Austria, desde Nueva Zelanda a los Estados Unidos. Y en toda Hispanoamérica, obviamente.

El lector podrá argüir que ese efecto de propaganda no fue pensado por nuestro gobierno, a diferencia del caso egipcio. Ello no hace al fondo de la cuestión: no nos interesa la causa motivante sino el hecho, que puede ser comprobado, relevado y medido. Es ésa una *pepita de oro* oculta en el barro de los sucesos, a la que basta lavar para que reluzca y sirva a los legítimos intereses argentinos.

Hay muchas otras *pepitas de oro* ocultas en la derrota de Malvinas y en las catástrofes del Alto y Medio Paraná. Solamente se requiere que nuestras clases dirigentes sepan convocar a y en la tarea a nuestro pueblo. No hay tal alquimia, el supuesto milagro está al alcance de la mano. Si el lector duda de su posibilidad le invito a atender los noticieros que nos llegan desde la zona de desastre en el litoral fluvial. Escuchando lo que los pobladores evacuados dicen, pero sobre todo viendo la expresión de sus ojos, se llega a la convicción de que podrán ser *inundados* pero, también, de que no están vencidos.

Si todas nuestras clases dirigentes, las que ejercen el poder y las que aspiran a reemplazarlas en él, saben comportarse de acuerdo con su responsabilidad y de manera acorde con el temple de los litoraleños, el porvenir de la Argentina es claro y venturoso, porque de los escombros de la derrota y del fango de la inundación surgirá otra Argentina, mejor. ▽

De amnistía, represiones y guerrillas

El doctor Carlos Alconada Aramburú, apoderado de la Unión Cívica Radical, formula un prolijo examen jurídico de la posible ley de amnistía que se comenta como de inminente sanción.

En un ensayo exclusivo para Vigencia Alconada Aramburú afirma: "Ninguna amnistía puede comprender a los crímenes de lesa humanidad o negociaciones fraudulentas en contra del patrimonio público cometidos deliberadamente y con plena conciencia de su criminalidad". Un documento para la reflexión.

Para comprender el problema de la violencia en sus dos caras, la guerrilla y la represión, debemos meditar sobre la violencia como medio de acceso al poder.

En nuestro país, desde los centros más sofisticados del poder político, económico y cultural se despreció el principio de legalidad y se negó el

principio de la soberanía popular. La fuerza como sistema —la hora de la espada, como proclamara Lugones, formado intelectualmente en el anarquismo violento, y luego convertido en artificio del nuevo orden— sustituyó al proceso institucional.

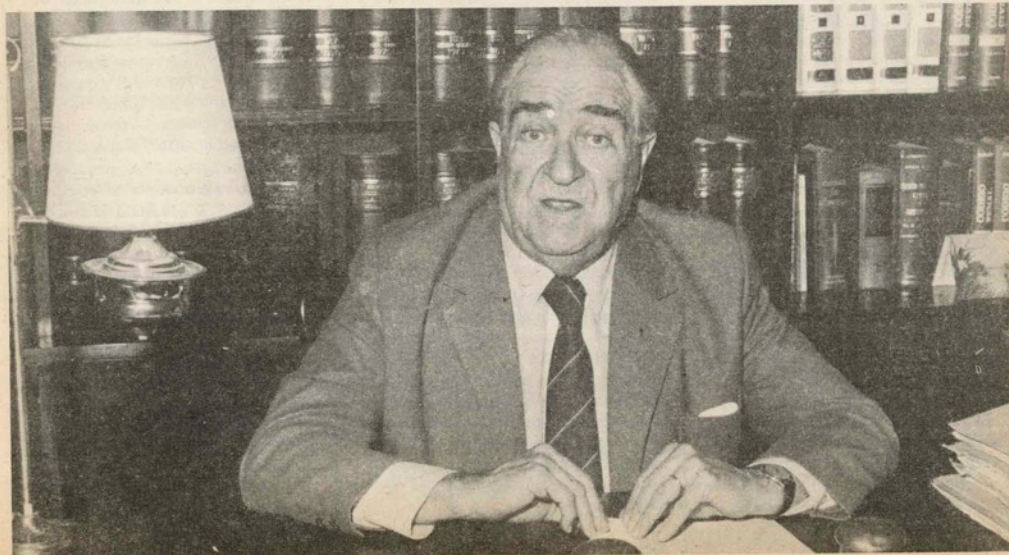
Esa confusión mental derivada de la coincidencia esencial de izquierdas y

derechas en el empleo de metodologías violentas fecundó en las Fuerzas Armadas. Todos los gobiernos, tanto civiles como militares, resultaron inestables desde que la violencia era exógena, y roía a las instituciones.

Como expresión de ese descreimiento institucional, las Fuerzas Armadas se alían con las oligarquías y toman la decisión política de competir por el acceso al poder. Se adoptan diversas formas: constitucionalismo fraguado, procesos revolucionarios, intentos corporativos, e implantación de sistemas de seguridad continental.

Coronel Perón

La confusión fue total con el acceso del coronel Perón al poder. Expresión de las ideas corporativas del Ejército llega al gobierno por el hecho revolucionario de las minorías y logra



posteriormente legitimidad popular en límites no alcanzables hasta entonces. Las Fuerzas Armadas que lo llevaron al poder, como resultado de un plan político, y que lo consolidaron en él, luego, ante el caos existente, lo derrumbaron violentamente en 1955.

El general Perón, despojado de su jerarquía militar y privado del ejercicio del poder, desde el exilio propugnó la resistencia civil hasta lograr "el caos mediante la acción de las fuerzas del pueblo", desde que: "Es necesario —dice— que la lucha sea básicamente de guerrillas", reflexionando que: "Si hay que matar sin remedio, es mejor que ello sea rápido y cuanto antes. . .".

Desestabilizados los gobiernos constitucionales de Frondizi —1958-1962— y de Illia —1963-1966— quizá, cuestionables en su legitimidad —proscripciones—, y fracasados los gobiernos de las Fuerzas Armadas entronizadas desde 1966 y carentes de toda legitimidad, se prepara el retorno de Perón al poder, como en 1943.

Las circunstancias históricas eran diferentes. La violencia había quedado institucionalizada en el país a través de la utilización de metodologías reñidas con el principio de legalidad. La violencia había penetrado en todas partes y las derechas e izquierdas se disputaban los beneficios de esas violencias de signos distintos. El suceso de Ezeiza, aún no explicado, fue señal inequívoca de ese estado de cosas.

El general Perón, reinvidicado en su jerarquía militar, reintegrado en sus bienes patrimoniales, perdonado por la jerarquía eclesíástica, que olvidó los desmanes incendiarios, legitimado por la voluntad popular y sostenido por los centros del poder económico, retoma el poder y expulsa del seno del gobierno a la guerrilla de izquierda. Permanecen en él los sectores de derecha que se transforman en organizaciones paramilitares de represión —A.A.A.—;

El sesgo de la lucha se da en términos diferentes. La izquierda desplazada se organiza como guerrilla rural y urbana que ataca al poder constituido y a la sociedad argentina toda. Mediante sendos decretos se institucionaliza la represión y las Fuerzas Armadas se encargan de destruir y/o aniquilar a la mentada guerrilla.

La lucha ha concluido. Las guerrillas insurgentes fueron derrotadas por las fuerzas de seguridad (Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional del 24/3/76, ver art. 67 incs. 21/26 de la Constitución Nacional), y se trata, ahora, abierto el proceso de



Leopoldo Lugones



institucionalización con legitimación en la voluntad popular, de juzgar las secuencias de esa violencia desatada en 1930, y consumada en 1975.

El epílogo de ese enfrentamiento armado fue la llamada "guerra sucia", con sus muertos y con los desaparecidos. Los actos de violencia y los excesos cometidos por la guerrilla y que justificaron la intervención de los cuerpos regulares de seguridad y los excesos en que incurrieron esas fuerzas en la represión legitimada, carecen de legitimidad legal y ética. Los gobernantes de un Estado constitucional o militar tienen un límite que no deben violar: los derechos fundamentales del hombre.

Los actos ejecutados en la represión, quizás, en muchos casos tuvieron correspondencia con los realizados por la guerrilla. Esa correlación de actos de acción y de reacción serán parámetros válidos para determinar las demasías y los excesos. Pero esas demasías y esos excesos deben ser juzgados por los jueces de la Nación (artículos 18 y 95 de la Constitución Nacional), en los límites de los requerimientos, persistiendo el más siniestro de los interrogantes sobre la suerte de los detenidos por las fuerzas de seguridad —mayores y niños— y hasta hoy desaparecidos.

El documento dado el jueves 28 de abril pasado por las fuerzas encargadas de la represión, interpretando los hechos sin ajustarse a la verdad histórica, sólo pretende justificar su intervención en la misma cerrando a la vez, definitivamente, todo acto de juzgamiento judicial. Se declara que todos los actos —aun los excesos— son

de servicio. "La jurisdicción militar, —debemos recordar, conforme a la doctrina de la Corte Suprema—, es exclusiva y excluyente con relación al Poder Judicial de la Nación cuando proceden dentro de la esfera de su competencia" (Fallos 149:175).

La amnistía

Esa decisión de exclusión de juzgamiento, por tratarse de actos de servicio sometidos a la jurisdicción militar, se pretende complementar con el dictado de una amnistía general. "La amnistía tiene por objeto —ha dicho la Corte— borrar los delitos cometidos por las personas beneficiarias de ella" (Fallos 211:1670) y configura "un acto político y de soberanía —no revisable por los jueces— tendiente a la pacificación social" (Fallos 252:232, 254:282).

Ambas decisiones —la declaración de actos de servicio y la amnistía general— convergen y están dirigidas a lograr la impunidad de los actos realizados con motivo de la represión, y que violentan la conciencia moral de nuestro pueblo, al poder constituir terrorismo de Estado.

Explicados los hechos y sucesos históricos acaecidos en el país y precisado el origen y propósitos en la utilización de la violencia, como metodologías de acceso al poder, al margen de la Constitución Nacional (art. 22), corresponde examinar la legitimidad de la anticipada ley de amnistía.

1.- Asumido por la Junta Militar "el

poder político de la República" (Acta de Reorganización Nacional), declarados por ésta los actos ejecutados en la represión, aun los excesos y demasías, como "actos de servicio" sujetos exclusiva y excluyentemente a la jurisdicción militar, la pretendida ley de amnistía, a dictarse también por la Junta Militar, excluiría totalmente al Poder Judicial de la Nación en el juzgamiento de los mismos.

2.- Todos los actos de los funcionarios de un Estado constitucional o de facto comprometen la responsabilidad política y civil de los mismos, y no escapan a los poderes de control y de sanción. Excluir como mínimo de legalidad dichos poderes sería admitir el Estado totalitario.

3.- La amnistía tiene por "objeto borrar los delitos cometidos por las personas beneficiarias de ella" y resulta jurídicamente inadmisibles y éticamente deleznable que los ejecutores de los actos incriminados borren sus efectos y consecuencias. Se trataría de una amnistía o de reconocimiento de impunidad.

4.- La Constitución Nacional constituye un límite infranqueable que

el Congreso no puede desconocer o sortear, mediante el ejercicio de su facultad de conceder amnistías, ha dicho la Corte Suprema al considerar las prohibiciones institucionales del artículo 29 (Fallos 247:387).

Este límite es absolutamente infranqueable, de igual manera, cuando se trata de los derechos fundamentales del hombre. Todo poder debe necesariamente limitarse a través de su organización y funcionamiento para que no resulte peligroso o nocivo para esos derechos fundamentales. Ninguna amnistía puede comprender a los crímenes de esa humanidad o negociaciones fraudulentas en contra del patrimonio público cometidos deliberadamente y con plena conciencia de su criminalidad.

La Corte Suprema al pronunciarse sobre la naturaleza o sustancia de los delitos amnistiados por la ley 20.508 de 1973 declaró, que dicha ley "no quiere beneficiar a los protagonistas de delitos comunes y entre ellos, a los que, poniéndose al servicio de la opresión, usurpando el poder y con abuso de autoridad

desencadenen el terror, el odio y la violencia" (Fallos 286:59).

La Junta Militar carece de "atribuciones y funciones" para ejercitar la facultad que otorga el artículo 67, inciso 17 de la Constitución Nacional —conceder amnistías generales— más allá de los límites que la propia Constitución impone al Congreso, y que dicha Junta Militar se fijó a sí misma al establecer como objetivos básicos: "Vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino" y "vigencia plena del orden jurídico y social" (Acta de Reorganización Nacional, puntos 2.2 y 2.4).

5.- El dictado de una ley de amnistía en esas condiciones, además de violentar los fundamentos iusfilosóficos y éticos de la Constitución Nacional, y destruir el orden jurídico existente, no facilitará la pacificación social de los argentinos, que es el fin primordial de la amnistía.

Cuando en un Estado el mismo poder dicta las leyes, las aplica y juzga los delitos, advierte Montesquieu, todo está perdido ❏

El Fondo Nacional de las Artes y la Embajada de Italia en nuestro país han instituido tres becas de perfeccionamiento a cumplirse en el exterior para las áreas de teatro, dibujo y piano. Los aspirantes deberán tener más de 21 años y tener residencia en la Argentina. Para mayor información dirigirse a la sede del Fondo, Edificio Victoria Ocampo, Alsina 673, Capital, de 13,30 a 17,30. También en las delegaciones del interior del país.



La Fundación para el Avance de la Educación acaba de publicar *Economía y Constitución*, de Juan Bautista Alberdi. El texto, que es una selección de *Sistema económico y artístico de la Confederación Argentina según su Constitución de 1853*, viene muy a cuento en los tiempos que corren y tiene un interesante prólogo que estudia el pensamiento de Alberdi, a cargo de José María Ibarbia.



Solapas



Los primeros teléfonos se instalaron en Buenos Aires hace exactamente 102 años. Y, créase o no, ya en esa época la guía telefónica era un librito de uso profuso. Mario Tesler nos entrega ahora un estudio muy sucinto sobre el tema, titulado *Las primeras guías de teléfonos: precisiones sobre su existencia* (Breviario de las Comunicaciones, número 3, 1982, Museo de Telecomunicaciones). Una joyita para todo lector curioso: leyendo el opúsculo se tiene idea aproximada de la incipiente red de servicios que operó en la ciudad de Buenos Aires en los primeros siete meses de su iniciación. Una pregunta: ¿ya eran tan malos nuestros teléfonos? Léalo usted mismo.



En su Biblioteca de Psicología Profunda, Editorial Paidós presenta *Análisis estructural del dibujo libre*, de Luis Delgado. El autor muestra allí un insólito y nuevo método para interpretar el dibujo infantil libre. Descubre estructuras hasta ahora no investigadas por las técnicas psicodiagnósticas tradicionales. Con densa teoría a látere, el trabajo recurre a recientes investigaciones del estructuralismo, la lingüística, la psicología y la matemática. Más allá de su utilidad concreta, un divertidísimo descubrimiento también para adultos.

Editorial de Belgrano publica los premios Coca-Cola en las Artes y en las Ciencias. Acaban de salir dos volúmenes que incluyen los premiados 1982 en poesía (Rafael Felipe Oteriño, Diego Angelino, Claire Bibby, Alejandro Eliff, José Pupko y otros) y cuento (César Roitman, Hugo Abbati, Ricardo Feisterman, Carmen Fernández Sampedro, Carlos Alberto Luis, Mariano Blanco, Hugo Correa Luna, César Franco, Viviana Gorbato, Mabel Pagano y Oscar Oviedo Funes). Los dos libros dan claro testimonio de la joven creatividad argentina en materia literaria.

Casos y cosas de la sociedad argentina

Si el cordobazo marcó el fin de la Revolución Argentina dando lugar a una ola de incontenible movilización política, los sucesos de Malvinas pueden tener un efecto similar sobre el Proceso de Reorganización Nacional: una brusca reducción de su espacio político, el comienzo de una intensa movilización y la búsqueda de una "salida" institucional por el régimen. Este drástico flujo y reflujo de la política en la sociedad argentina señala, como una inexorable ley física, que a una intensa acción desmovilizadora le sigue otra, de igual intensidad y sentido contrario.

Pero... la etapa movilizatoria abierta en abril de 1982, ¿registra las mismas características que la anterior? Daniel R. García Delgado analiza la dinamización política, las huelgas, manifestaciones y protestas con que termina el P.R.N., y se pregunta: ¿golpearán también las frágiles paredes de la democracia como lo hicieron una década atrás?

En los últimos 50 años los golpes militares han tendido a desmovilizar la sociedad, a desactivarla y a restringir la participación. El golpe de 1930 frenó el intenso apoyo electoral favorable al radicalismo, permitiendo que la clase dirigente tradicional retomara las riendas del poder y estirase en más de una década la decadencia del proyecto oligárquico. En 1943 se elimina la participación electoral, aunque al mismo tiempo Perón —el elemento atípico del golpe— impulsara la movilización sindical-obrera. En 1955 se desmovilizará al peronismo y a la clase trabajadora en un vano intento por establecer un régimen político legítimo con exclusión de la mayoría. (Sobre la función desmovilizadora de las Fuerzas Armadas en la Argentina, Alain Rouquié, *Poder Militar y sociedad política en la Argentina* - II, Emecé, Buenos Aires, 1982, pág. 382.)

Pero existen dos experiencias

paradigmáticas en relación con la tendencia de las Fuerzas Armadas de desmovilizar la sociedad, de proyectar sobre ésta su propio orden interno, vertical y jerárquico y de reformular el sistema político como si fuera una tábula rasa: la Revolución Argentina (1966-73) y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-83). El primer intento tuvo como objetivo generar un orden político estable basado en la eficacia, la primacía de la técnica sobre la política y la concentración del poder en una élite. La división en tres etapas (económica, social y política) serviría para lograr, en la primera, el predominio del gran capital industrial trasnacional; en la segunda, el establecimiento de una transacción con el sindicalismo, y en la última la institucionalización de una sociedad corporativa e integrada. En ésta la participación se realizaría no a través de mecanismos partidarios sino sectoriales, y a nivel local, de consejos



comunales donde sus miembros sólo podrían asesorar e informar. (Guillermo O'Donnell trae un minucioso análisis de este proyecto en *El Estado burocrático autoritario, 1966-73. Triunfos, derrotas y crisis, 1966-73*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires, 1982.)

A la pax de Onganía, lograda mediante la disolución de los partidos, la intervención de las universidades, leyes de represión y control sindical, le sucederá otra etapa, intempestiva y radical, en directa relación con las restricciones políticas, económicas y culturales impuestas. Esta tendrá por actores principales al movimiento obrero y estudiantil. La juventud será protagonista de una participación cuyas expresiones más significativas serán los "azos", protestas de masas de gran poder de contestación, registradas principalmente en Córdoba y Rosario y en pequeños centros urbanos del interior.

El otro intento desmovilizador, el del '76, será aún más completo y total. Las Fuerzas Armadas no sólo congelarán los partidos, intervendrán los sindicatos y asociaciones empresarias, sino que ahora también controlarán toda manifestación, expresión pública o



acción política en la sociedad. El Proceso intentará construir un orden político y social estable basado en el desmantelamiento del Estado protector e inserción del país en una redefinida división internacional del trabajo: la sociedad "libre" de mercado. Con posterioridad a un primer tiempo "sin política", se llevará a cabo una democracia de carácter restringido y tutelada por las Fuerzas Armadas.

Pero así como el sueño de la sociedad corporativa se derrumbó con el rechazo general de la población, el nuevo proyecto sufrirá la progresiva erosión de las bases de su consenso. Primero con la protesta de los pequeños y medianos empresarios (movilización de la Comisión Nacional Empresaria, 1980), luego la de los propietarios rurales, y que terminarán sumándose a las sostenidas por el movimiento obrero y las provenientes de nuevas demandas y reivindicaciones de la sociedad, como derechos humanos, indexados, etcétera.

El intento de modificar las condiciones que preanunciaban un final similar al de la Revolución Argentina, llevará al Proceso al drástico recurso de reconquistar las Malvinas, lo que

provocará el rápido cambio de etapa. Esta vez, paradójicamente, la ola movilizadora será propiciada por el régimen, empujado por sus propias contradicciones. Se fomentará lo que tanto se temía: la gente en la calle, declaraciones políticas, actividad partidaria (anteriores síntomas de subversión), serán ahora ensalzados, los dirigentes políticos liberados de su estigma y la Plaza de Mayo comparada el 11 de abril a un nuevo cabildo abierto. El fracaso de esta operación de legitimación revertirá la situación política y social a su punto de partida (30 de marzo del '82), sumando ahora la frustración padecida. Nuevamente la desmovilización política, apreciada por la óptica militar como el orden social perfecto, llevará precisamente a su polo opuesto.

A pesar de ciertas similitudes, existen importantes diferencias entre una y otra ola movilizadora. La correspondiente al período '69-'73 tendrá características radicales, será de ruptura y en ella estará en juego el sistema. Menos "política" primará la ausencia de negociación, la destrucción del adversario y se plantearán objetivos maximalistas. Estará centrada en la movilización obrero-estudiantil y en un actor protagónico como el peronismo. A su vez, estará poco integrada la cuestión de la democracia, más vinculada a la toma del Estado, la revolución y la liberación.

Por el contrario, la actual no reviste características radicales. Sus diversos componentes apuntan a la recuperación de derechos políticos y sociales y a la obtención de niveles mínimos de vida. Tampoco están subordinados a un actor protagónico. Ni el movimiento obrero ni el estudiantil tienen hoy el rol central y excluyente que tuvieron en la anterior. Diversos factores debilitan al primero (fractura interna del sindicalismo, la recesión y las políticas desindustrializantes). Mientras que la universidad, marcada a su vez por la intensa despolitización de estos años, parece hoy expresarse más sobre reivindicaciones propias (cupos de ingreso, concursos) que por transformaciones drásticas y estructurales de la sociedad.

Esta ola movilizadora es a su vez más compleja y fragmentada que la anterior. Reconoce diversas y autónomas fuentes de movilización, como el movimiento de derechos humanos, que reivindica un nuevo tema en la política argentina,

susceptible de modificar tradicionales alineamientos políticos. Las movilizaciones vecinales antiimpuestos, que trasuntan la existencia de nuevos patrones de participación política en el Gran Buenos Aires (intervención de sectores tradicionalmente pasivos como mujeres, o tercera edad, nuevo papel del fomentismo e intensa presión sobre el gobierno local). La movilización regional-rural ("puebladas" en San Juan y Mendoza) y en aquellas provincias afectadas por la política llevada a cabo durante estos años. Y la protagonizada por diversos sectores de franjas urbanas también víctimas del Proceso, como inquilinos, ex combatientes, ligas de amas de casa, acreedores del BIR, etcétera.

La movilización partidaria también difiere de la anterior, ya que ahora el sistema de partidos comienza a estar en el centro de la vida política nacional. La participación va por dentro de éstos, la militancia se dirige hacia ellos lo mismo que los técnicos e intelectuales, mientras que en la anterior corría por canales exteriores. Influye asimismo como agente movilizador el papel de la Multipartidaria como alternativa al régimen, o voz de la oposición, y que llevará a fines de 1982 a más de 100.000 personas a Plaza de Mayo. (Sobre una clasificación de sistema de partidos aplicable a la situación actual, Ariel Colombo, *Esquema para el estudio de los sistemas de partidos en América latina*, en CIAS, Núm. 318-19, diciembre de 1982, pág. 98.)

Son también diferentes las fuentes ideológicas y experiencias históricas que nutren una y otra etapa. La eclosión del '69 estuvo ligada a la postergación histórica del peronismo; a la influencia de la concepción del papel universal y revolucionario del estudiantado; las expectativas en ascenso; a replanteos teológicos y a la revolución cubana. Por el contrario, la nueva estará marcada por la experiencia autoritaria de los últimos años, el descrédito de los socialismos reales y la crisis mundial; está más vinculada con la democracia y la necesidad de estabilizar e institucionalizar un orden político. En esta sociedad se acentúa la demanda de participación y el rechazo a la violencia, es más integral y del conjunto de la población y es más política en el sentido de una mayor aceptación del otro, en el uso de modalidades legítimas y su predisposición al compromiso. A su vez es notoria la influencia creciente de pautas culturales de sociedad posindustrial.

NOVEDADES DE JUNIO

ONGANIA, LEVINGSTON y LANUSSE.
LOS MILITARES EN LA POLITICA
ARGENTINA
Rubén M. Perina
268 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a. 53.-

OTROS TITULOS

TEATRO ARGENTINO - AÑO 1983
Premio Coca-Cola en las Artes y
las Ciencias
174 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a. 40.-

ENSAYOS DE CRITICA LITERARIA
AÑO 1983
Premios Coca-Cola en las Artes y
las Ciencias
418 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a. 75.-

ENSAYOS DE PSICOLOGIA
ARGENTINA - AÑO 1983
Premios Coca-Cola en las Artes y
las Ciencias
268 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a. 58.-

EL CUENTO ARGENTINO - AÑO 1983
Premios Coca-Cola en las Artes
y las Ciencias
122 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a. 28.-

POESIA ARGENTINA - AÑO 1983
Premios Coca-Cola en las Artes
y las Ciencias
126 págs. Formato 16 x 23 cm. \$ a. 28.-

1966-1973: EL ESTADO
EUROCRATICO AUTORITARIO
Guillermo O'Donnell
502 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a. 65.-

NUESTROS BEST SELLERS

¿Y QUE QUERES QUE TE DIGA?
Eduardo Gudiño Kieffer
218 págs. Formato: 13 x 20 cm. \$ a. 38.-

GRAN BRETAÑA, EE.UU. Y LA
DECLINACION ARGENTINA
1942-1949
Carlos Escudé
400 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a. 54.-

Una sociedad altamente movilizada es el legado habitual de los regímenes autoritarios a los gobiernos constitucionales, lo cual no es muy promisorio a sus posibilidades de estabilidad. Paradójicamente, si la movilización política impidió la consolidación del autoritarismo, también podrá constituirse en factor de desestabilización para el gobierno democrático. La "indisciplina", el "caos", y el "vacío de poder" intentarán posteriormente legitimar el golpe y una nueva escala desmovilizatoria hará cerrar el círculo.

No obstante, a pesar de que las condiciones sociales son hoy mucho más graves que en el período '73-'76, la actual ola movilizadora se presenta más compatible con la democracia que la anterior. Es menos radical e ideológica y a la vez más pluralista y dispuesta al compromiso. Lo cual por sí solo no resuelve el problema, ya que, como dice un conocido teórico político, la sobrecarga de demandas, más allá de las que el sistema político pueda procesar, eleva la tensión a un punto que termina destruyéndolo (David Easton, *Enfoques sobre teoría política*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969), pero sí ayuda a replantearlo.

El próximo gobierno tendrá entonces una ineludible opción que realizar. Entre la búsqueda de apatía, desparramación y control de la población (apoyándose para ello en instituciones que tarde o temprano terminan fomentando otras legitimidades) o, por el contrario, en la promoción e institucionalización de una participación ciudadana más amplia. Para que la población pueda intervenir en forma más directa y cotidiana en la resolución de sus problemas: a nivel de gobierno local, de medios de comunicación, empresas, escuelas, organismos del Estado, etcétera.

Una opción que apunte a la ampliación de canales que permitan el acceso a la toma de decisiones, a una mayor información y control de la gestión pública, que permitan en definitiva una participación política de la población que pueda ir más allá del votar o protestar. Ello posibilitaría una mejor comprensión de los límites (qué es posible y qué no es posible), la no concentración de las demandas sobre el Estado y el fortalecimiento de una cultura democrática. Esta opción, aún no ensayada, puede tal vez, ayudar a romper el fatídico ciclo.

**UN BANCO
QUE SE PREOCUPA
POR EL
DESARROLLO DEL
PAIS ES ALGO MAS
QUE UN BANCO.**

**A cualquier nivel de negocios,
siempre conviene un gran banco.**



**BANCO
DE BOSTON**

THE FIRST NATIONAL BANK OF BOSTON

En siete años, ¿qué ganamos y qué perdimos?

Armando Cavalieri es un destacado dirigente de la CGT-Azopardo. En este ensayo especialmente preparado para Vigencia anuncia un balance sindical de los últimos siete años. Simultáneamente, pondera cuáles son las aspiraciones laborales para el próximo gobierno constitucional.

¿Qué perdió el sindicalismo con el proceso militar?

Se perdió la ocasión de consolidar en estos siete años, ahora transcurridos en vano, un modelo nacional al que el pueblo, por vía de elecciones, es decir, por la vía democrática y pacífica, había dado su aval, y que — pese a las contradicciones propias de todo principio de cambio, y a las dificultades y problemas sociales y políticos heredados— estaba traduciéndose en hechos concretos.

Los sindicalistas, que tenemos nuestra propia doctrina política, estamos, sin embargo, acostumbrados a considerar todo objetivamente. Tenemos la obligación de ser eminentemente prácticos, porque manejamos realidades y tenemos que dar respuesta a necesidades concretas de nuestros representados.

Y es midiendo con esa vara como podemos apreciar lo que se perdió, no sólo para el sindicalismo como institución moderna del derecho laboral, sino para la comunidad toda en este nefasto interregno autoritario de los últimos siete años. Veamos, para orientarnos, estas cifras:

- Los precios del consumo básico, de acuerdo con el índice de precios al consumidor, se incrementaron en un 83.000 por ciento.
- De una tasa de inflación que en el período 1945-74 era del 30 por ciento anual se pasó al 170 por ciento anual en estos siete años.
- En el gremio mercantil —mi gremio— los básicos mínimos se incrementaron

en un 47.000 por ciento mientras el costo de la vida aumentaba en un 83.000 por ciento. Comparando ambos indicadores tendremos una caída bruta del salario real del 56 por ciento.

- Del 42 por ciento la participación

del asalariado en el producto bajó al 32 por ciento. Es decir, que si el producto bruto del país en promedio —y de modo simplificado— es de 70.000 millones de dólares, la disminución de la participación del trabajador entre un 10 y un 15 por ciento equivalió a una transferencia de ingresos de 8.000 millones de dólares anuales. Multiplicado por siete años de Proceso, resultan 56.000 millones de dólares. Eso es —además de la deuda externa injustificable— lo que hemos perdido concretamente los trabajadores en estos siete años.

- Del 80 por ciento de cobertura del costo de la canasta familiar en 1975, los



empleados de comercio hemos descendido a cubrir en la escala mínima el 25 por ciento y en la máxima el 38 por ciento.

Esta es una muestra pequeña de lo que hemos perdido los trabajadores argentinos mientras se manió con intervenciones, leyes y decretos paralizantes al sindicalismo nacional.

Además perdimos: la legislación laboral elaborada en casi cuarenta años, el ejercicio de la defensa de nuestros derechos, la libertad para manejar nuestras organizaciones, dictar sus reglamentos, designar a los delegados

directos de los trabajadores por la vía normal de la elección de las bases. Hemos perdido el manejo de las obras sociales, el contralor de las prestaciones, la organización del descanso de los trabajadores y, en algunos casos, de la recreación y el turismo.

Esto, en apretada síntesis, es lo que hemos perdido los trabajadores con este Proceso y esto es lo que vamos a reconquistar.

Surge entonces, qué es lo que espera el sindicalismo, a través del retorno a la legalidad constitucional. Para ser claro: antes que nada, los trabajadores

pedimos el imperio de la ley nacida de la voluntad popular y administrada por los representantes del pueblo. A través del restablecimiento de la legalidad queremos volver a diseñar, con el concurso de todos los sectores de la comunidad, un modelo de país moderno en el cual el avance social hacia formas dignas de convivencia se compatibilice con la restauración del aparato productivo, con un crecimiento planificado y seguro de una industria nacional capaz de mantener abastecido nuestro mercado, avanzar firmemente en el campo de la tecnología, evitando el atraso global de nuestra sociedad y la consiguiente servidumbre a centros de mayor sofisticación que siempre tratarán de sujetarnos a sus propios esquemas y a su propia conveniencia.

En el campo estrictamente sindical queremos recuperar la capacidad de autodeterminación de las organizaciones obreras, sin el avasallamiento de sus estructuras por parte de un proceso de destrucción que hemos venido padeciendo hasta ahora.

No se nos escapa que la restauración de la prosperidad y del orden legal conculcado no va a ser obra de un minuto, ni se va a lograr por arte de magia, pero entendemos indispensable —como asunto previo— devolver a los trabajadores su papel principal en la sociedad, no planificar sobre mayores cuotas de sacrificios, que no van a poder ser soportadas, sino sobre una equitativa adjudicación de las cargas. Porque hay que convencerse: los trabajadores ya han hecho el máximo aporte que podían. Debe tenerse en cuenta que sólo sobre la recuperación de la economía y de la capacidad de consumo de la mayoría, compuesta por los trabajadores, se va a basar la recuperación de nuestro aparato productivo.

Finalmente, esperamos que se nos restituyan derechos esenciales, como el de participar en la conducción política de la sociedad, en igualdad con las asociaciones, centros de poder y de decisión de los sectores empresarios y financieros, cuya influencia sobre la conducción política nadie ignora, pero también nada pone en tela de juicio. La sociedad moderna y justa es aquella en la cual la influencia de esos sectores está compartida con la de organizaciones gremiales fuertes, respetables y respetadas. En síntesis: esperamos un país en el que todos seamos ciudadanos de primera, sin discriminaciones ni perjuicios esterilizantes. ▽



Factores de desestabilización institucional

El sociólogo José Enrique Miguens enuncia pautas de un detalle político clave: la inestabilidad política argentina. Con lujo de recuerdos detalla aspectos a tener en cuenta en vísperas de un nuevo intento de vida institucional civilizada.

Comenzar un artículo académico con este título es grave error, porque significa renunciar a los conceptos claros, bien definidos, con referencia empírica reconocida por todos y por ende, renunciar al pensamiento político racional-realista o sea, proveniente de la experiencia y orientado hacia la solución de problemas concretos. En una palabra, significa repudiar el pensamiento científico positivo para caer en la trampa del palabrerío mágico y del estilo de discurso político del género barroco en su especie churrigueresca, con el que se definen los problemas políticos en la cultura oficial de la Argentina actual. Esto quiere decir que si uno emplea este palabrerío, está renunciando a una elucidación de nuestros problemas políticos, a su comprensión y como consecuencia, a la posibilidad de remediarlos.

Pero como el tal modo churrigueresco se está incorporando a nuestra cultura y muchos manejan estas vaguedades, trataremos de encuadrar estas palabrejas en términos más adecuados al pensamiento claro y racional.

Los "factores"

En primer lugar, la palabra "factores" en esta frase, parece que quiere referirse a algo que altera o pone en peligro la estabilidad política. Los que provocan estos atentados a la estabilidad, no son factores sino agentes o actores, o sea personas, grupos, instituciones o sectores sociales más o menos organizados. Todos ellos actúan

según motivaciones y orientados hacia finalidades propias.

Vale decir que no estamos hablando de cosas o de números, para los que sería apropiado el concepto de factor, sino de entidades humanas que pueden calificarse propiamente como actores sociales, que actúan dentro de contextos y procesos interactivos como son todos los sociales.

Por lo tanto, como actores, son responsables en mayor o menor grado de todo lo que ocurre, en proporción a su participación en los eventos y a la fuerza relativa de la que disponen dentro del campo de la sociedad.

Esta aclaración es importante, porque al decir "factores" estamos hablando como si se tratara de un fenómeno de la naturaleza y prescindiendo de las responsabilidades que tienen los actores sociales que rompen la estabilidad política o permiten que se haga.

Estabilidad política

En los medios científicos, este asunto se discutió antes de las elecciones del '73 en una serie de artículos que aparecieron en el *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*, que concluyó con un artículo mío titulado "Estabilidad política no es inmovilismo social" (*Desarrollo Económico*, N° 48, Vol. 12, enero-marzo 1973) donde traté de aclarar el concepto para que fuera útil al gobierno constitucional que habrá de salir de aquellas elecciones.

Se suele confundir estabilidad política con equilibrio, debido quizás a la excesiva influencia del pensamiento

económico y a la necesidad argentina de políticas de estabilización económica para controlar los saltos enloquecidos de las variables que toman los economistas para construir sus modelos. Estabilidad política es algo más simple, por lo menos aparentemente.

En el artículo de maras dije con términos que podrían emplearse ahora: "En la situación y condiciones actuales de la Argentina, yo entiendo por estabilidad que el próximo gobierno



elegido continúe en el poder durante todo el período para el cual fue electo, que a su término se produzca su sucesión sin solución de continuidad, en forma previsible y legítima, o sea que el sistema político no provoque conflictos innecesarios". (Op. cit. pág. 927.)

Pero para que ello ocurra, aunque parezca contradictorio, debe haber un constante cambio, un constante ajuste del sistema político al sistema social que responde a las necesarias características de flexibilidad y responsabilidad que debe tener todo sistema político si quiere sobrevivir. Vale decir que el sistema político debe transformarse constantemente para

afrontar los cambios en las distintas situaciones de poder social, para permitir un orden social justo. La imposición de un orden social injusto o contra la voluntad de la sociedad mediante la represión, sólo trae desastres a la sociedad y a los organismos represivos.

La estabilidad política está pues condicionada por las interacciones entre el sistema político y la estructura real de poder proveniente de la sociedad.

En una economía estancada y ciclotímica como la nuestra, donde ocurren grandes saltos coyunturales dentro de una cantidad constante de riqueza disponible dado el estancamiento productivo, cada salto significa que un sector se enriquece súbitamente y sin esfuerzo pero a expensas de los otros sectores, en un juego de suma-cero. Y esto lo saben todos los sectores.

Como la proporción que tiene el

En este contexto real de lucha por el poder debe ubicarse al sector más decisivo en la alteración de la estabilidad política, que es en la América latina de los últimos 30 años, la institución militar.

Rupturas institucionales

A partir de 1966 comenzó a emerger en América latina un nuevo tipo de golpe militar con singulares características.

Su racionalización originaria puede verse en el discurso que pronunció en la Academia Militar de West Point el teniente general Onganía como comandante en jefe del Ejército Argentino y se concreta en el Primer Encuentro de Jefes de Estado Mayor

Onganía, Bolivia con Barrientos, Perú con Velasco Alvarado, Panamá con Torrijos y el golpe de los "duros" en Brasil). Después de aparecido, el artículo fue confirmado en su acierto con la aparición de 7 golpes más con las mismas características.

Hasta el '66 los golpes militares habían sido hechos para arreglar algún entuerto o para restablecer algún partido político minoritario en el poder. De ahí en adelante los golpes serán hechos por las tres Fuerzas Armadas institucionalmente, desplazando a los partidos y a los políticos y tomando a su cargo la exclusiva responsabilidad de arreglar sus sociedades.

Vale decir que estamos ante los más decisivos atentados contra la estabilidad institucional democrática, porque en todos los golpes de este tipo se niega la posibilidad de solucionar los problemas nacionales mediante el funcionamiento de los partidos y los parlamentos, vale decir las dos instituciones básicas del sistema democrático, sustituyéndolos forzosamente por la institución militar que funcionalmente no está organizada para ello. Esto trajo consigo en todos los países del mundo donde aparecieron estas intervenciones, la quiebra de sus respectivas sociedades y la desintegración de las Fuerzas Armadas en mayor o menor grado según las características de cada país. Sucedió así, además de la Argentina, en: Egipto, Indonesia, Birmania, Bangla Desh, Grecia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Uruguay, a los que acaba de agregarse Tailandia.

Felizmente fracasaron en todos lados, porque de lo contrario hubiéramos retrocedido a formas arcaicas de manejo político propias de sociedades primitivas y feudales, pero inadecuadas para encarar sociedades modernas. Parte de las razones técnicas del fracaso, las doy en mi artículo "Las técnicas de conducción militar en el gobierno civil" publicado en *Pensamiento y Nación*, marzo de 1982.

Hoy en toda la América latina se está volviendo a retomar el camino de la historia, porque cada vez más nuestras sociedades se están dando cuenta de que con todos sus defectos, la sociedad democrática es la única que permite una convivencia tolerable para todos y además, que es el único sistema político que permite su autocorrección. ▽



Estado en el manejo de la riqueza nacional es abrumadora (equivalente a la de los países comunistas e incrementándose en los últimos años) y como la mínima proporción restante está condicionada por las medidas estatales que se adoptan arbitrariamente y no siempre desinteresadamente, el control político del Estado es un asunto de vida o muerte para todos los sectores. El acceso al poder político gubernamental se convierte en una batalla campal. Aparece así la tentación de volcar el tablero político para obtener ventajas económicas a corto plazo, porque a largo plazo a nadie le conviene esta situación de guerra política y de inestabilidad crónica.

de los Ejércitos Latinoamericanos movido por el fracaso de la primera etapa de la intromisión militar en Brasil y por las preocupaciones propias de la estrategia norteamericana de la "seguridad hemisférica".

En un artículo que publiqué en el anuario *Studies in Comparative International Development* (Vol. VI, 1970-71, N.1) titulado "The New Latin American Military Coup" especificué las características de estos nuevos golpes militares que estaban apareciendo en América latina. Comenté allí las similares características de cinco golpes militares exitosos ocurridos entre 1966 y 1968 (la Argentina con

¿Necesitamos una ley general de indexación?

Con la inteligencia y claridad que lo distingue, el doctor Atilio Anibal Alterini analiza para Vigencia el estado actual de nuestro régimen jurídico respecto de la indexación de las deudas de dinero, y afirma que la carencia de normas regulatorias sobre ese tema ha sumergido a los tribunales en una incommensurable multitud de procesos judiciales que no habrían sido necesarios con una ley como la omitida. Una nota para la reflexión.

El estado actual de nuestro régimen jurídico respecto de la indexación de las deudas de dinero es éste:

a) Algunas leyes especiales prevén, dentro de su específica esfera de vigencia, la indexación de las sumas debidas, cuando existe mora del deudor y aun cuando no la hay. La indexación con mora es contemplada, por ejemplo, por las leyes de contrato de trabajo, créditos fiscales, previsionales, saldos impagos en las quiebras, etcétera, y la indexación sin mora por las leyes regulatorias del Bonex, cédulas hipotecarias, etcétera. Estas leyes siguen diferentes criterios para proceder a la actualización dineraria.

b) A pesar de que nuestro Código Civil no prevé la indexación de las deudas dinerarias, la posibilidad de que los jueces las actualizaran fue propiciada por la doctrina y aceptada por casi la totalidad de los tribunales.

c) No existe ninguna ley general que regule lo relativo a cuándo, y con qué parámetros, la indexación es legal.

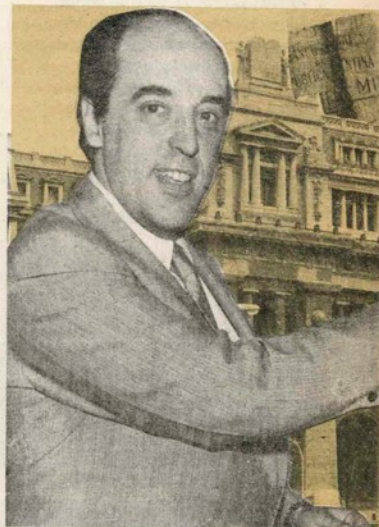
d) Las partes, en uso de su libertad para realizar convenciones, y ante la falta de impedimento legal, conciertan mecanismos de indexación de muy variadas especies para actualizar la suma nominal debida cuando el deudor dispone de un plazo para pagarla.

Indexación sin ley

Sé que la postura de disentir, dejar que los demás actúen, y luego criticar lo hecho, es sumamente cómoda. Procurar no caer en ello, porque he sido uno de los pocos que, desde 1975, se opusieron al criterio de que los jueces pueden resolver la indexación de las deudas dinerarias por su sola autoridad, es decir, sin ley que respalde ese pronunciamiento.

No sería posible cuestionar la evidencia de que el temperamento doctrinario y jurisprudencial según el cual cabe la indexación sin ley estuvo sustentado en la realidad de las cosas. Medida por el índice de precios al consumidor, la inflación llegó en 1970 al 21,74 por ciento; en 1971, al 39,12 por ciento; en 1972, al 64,14 por ciento; en 1973, al 43,76 por ciento; en 1974, al 40,04 por ciento; en 1975, al 335,10 por ciento; en 1976, al 347,54 por ciento; y en 1977, al 160,43 por ciento. La brusca escalada ocurrida desde 1975 es la mejor explicación de por qué, a partir de ese año, se comenzó a sostener que los jueces están facultados para indexar las deudas dinerarias, por su sola autoridad, en el caso de los deudores morosos.

Luego se llegó más allá, al reajustar



deudas dinerarias sin que el deudor estuviese en mora, o cuando el propio acreedor estaba en mora, o aun sin petición de éste—o sea de oficio—, para lo cual se invocaron la doctrina de la imprevisión o el principio que impide obrar abusivamente respecto del otro contratante.

No desconozco, pues, que una hiperinflación de esa magnitud ha sido el antecedente inmediato que movió a la doctrina y a la jurisprudencia a admitir la indexación sin ley que la sustentara. Pero mi punto de vista es que, al haberlo hecho así, se ha contribuido a generar una situación de incertidumbre y anarquía; quiero decir que, si hubiera habido un riguroso acatamiento del principio nominalista propio de nuestro sistema legal, esa misma realidad de las cosas habría impulsado al legislador a regular el tema legalmente, con todas las ventajas derivadas de un tratamiento general y uniforme de la cuestión. La carencia de pautas regulatorias sobre ese

tema, además, ha sumergido a los tribunales en una inconmensurable multitud de procesos judiciales que no habrían sido necesarios con una ley como la omitida.

Una legislación general

En el extranjero existen distintos criterios legislativos para la actualización de las deudas de dinero. En Francia se autorizan los convenios de partes, pero

especiales que existen para determinadas áreas utilizan uno u otro mecanismo indexador (sobre sus múltiples variedades, ver R. M. López Cabana, nota en *Jurisprudencia Argentina*, 1976-III, página 788), y hasta llegaron a indexar montos resultantes de sentencias que estaban firmes (así, en su momento, la ley 20.695); los jueces eligen también uno u otro índice, o sujetan la actualización a su prudente arbitrio, con lo cual es imposible prever qué criterio utilizarán en el caso dado; las partes tienen derecho a escoger

salva lo suyo a costa de lo que sea.

Insisto, pues, que al haberse encontrado la solución indexadora fuera de la ley, en los hechos se postergó la necesidad de dictar, precisamente, una ley general de indexación. Existió un proyecto de ella, evidenciado por el 14º párrafo del mensaje que acompañó a la ley 21.488 (del 30/12/76), pero nada se ha sabido de ese proyecto; alguna vez se dijo —aunque no me consta la verdad de esa versión— que en el área económica no se lo apoyó porque ello habría implicado el reconocimiento de que nuestra economía es inflacionaria. . .

Para ordenar las cosas sería realmente beneficioso que esa ley fuera dictada, con alcances generales para las relaciones jurídicas obligacionales. Cuando se quiera analizar con seriedad el texto de esa futura ley, me parece que no podrán soslayarse —quizás entre muchas otras— estas cuestiones:

- a) Determinar qué criterio global seguirá la legislación: si exigirá que la actualización deba tener referencia con el objeto contractual (a la manera de la legislación francesa), si la actualización procederá o no en las deudas de corto plazo (las leyes chilena y peruana, como vimos, las prohíben en las de menos de un año de plazo), etcétera.
- b) Tener en cuenta que la emisión monetaria —generadora de inflación— es un mecanismo tributario indirecto: el Estado, en vez de cobrar impuestos, emite dinero con el objeto de financiar sus gastos. En ese orden de ideas, y como la igualdad es la base de toda tributación (artículo 16 de la Constitución Nacional), se habrá de analizar si es justo que la totalidad de la incidencia inflacionaria sea cargada a una sola categoría de sujetos jurídicos, los deudores, o si también los acreedores deberían soportar en alguna medida aquel tributo.
- c) Contemplar, cuando ello proceda, la situación del deudor, teniendo en cuenta que el derecho común (artículo 1069, Código Civil, ref. por ley 17.711), autoriza a los jueces a morigerar ciertas deudas si el obligado no actuó dolosamente. En esto han de influir la capacidad de pago del deudor, y aun la naturaleza de la relación jurídica de que se trate.
- d) Establecer, en fin, un criterio uniforme para la actualización de las deudas, sea en defecto de convención lícita sobre el tema, fuera en el caso de los deudores morosos. Entretanto, como vimos, la situación actual al respecto es verdaderamente anárquica. ▽

se exige que el parámetro de actualización esté relacionado con el objeto del contrato o con la actividad principal de alguno de los contratantes: así, por ejemplo, allí no es posible usar la cláusula valor oro en la compraventa de una panadería, en la cual en cambio es viable la cláusula valor pan. En Chile, y más recientemente en Perú, se distinguen las obligaciones a corto plazo (hasta un año) y de largo plazo, de las cuales las primeras no pueden ser sometidas a mecanismos de actualización. En Brasil, por ley de 1977, se dispuso sujetar la indexación a las variaciones del costo de la vida, con algunas excepciones, como la relativa a las entidades financieras, que están facultadas a pactar sus propios mecanismos de ajuste (tal ocurre entre nosotros a través de la Circular R.F. 1050, o de las Comunicaciones A-185 y A-200 del Banco Central).

En la Argentina, en cambio, nada se ha previsto sobre el tema. Las leyes

—cuando no, de hecho, a imponer— mecanismos de indexación, sin cortapisa alguna, y si utilizaron la cláusula dólar, o valor dólar, se sumergieron en un mar de vicisitudes (ver *Vigencia*, N° 63, noviembre, 1982).

Hasta donde alcanza mi capacidad de comprensión, creo que nada de eso ha favorecido la ordenada convivencia de los sujetos de derecho con la inflación. Cada uno de nosotros ha aprendido a vivir en la inflación, y ha procurado hacer lo posible por salvar sus intereses, es decir, ha procurado su bien individual. Pero de lo que se trata es, fundamentalmente, del bien común: al derecho se le presenta una economía inflacionaria como dato de la realidad que no puede soslayar, y aunque no le es dable modificar por sí solo esa economía, cuando menos es exigible que no posibilite los atentados contra el bien común, y que desaliente la convivencia selvática en la que cada cual

Salidas posibles

Jorge Otero Meréndez

ESPECIAL PARA VIGENCIA

La salida del autoritarismo: una alianza tácita entre blandos y moderados

Guillermo O'Donnell (autor de El Estado burocrático autoritario, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982) responde a Jorge Otero Meréndez, director de El Día, de Montevideo, sobre temas de palmaria actualidad para la Argentina, al Uruguay, México, y Brasil, donde se realizó la entrevista que, por su importancia, Vigencia difunde para los lectores argentinos.



Fundador y ex director del Centro de Estudios de Estado y Sociedad de Buenos Aires, Guillermo O'Donnell tras obtener el título de abogado en la capital argentina se doctoró en Ciencias Políticas en la Universidad de Yale. Se ha desempeñado, entre otros cargos, como profesor de la Universidad de Michigan y miembro del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton.

Asimismo, es autor de diversos libros y documentos de trabajo centrados, fundamentalmente, en el tema del autoritarismo contemporáneo, sus causas, su dinámica, sus salidas políticas. Los estudios respecto a lo que en principio denominó "regímenes burocráticos autoritarios" fueron motivos de debates y comentarios entre diversos especialistas y le valieron el reconocimiento del mundo actual de la ciencia política.

Influido entre otros por David Apter habló de una marcada "afinidad electiva" entre situaciones de alta modernización y esos regímenes.

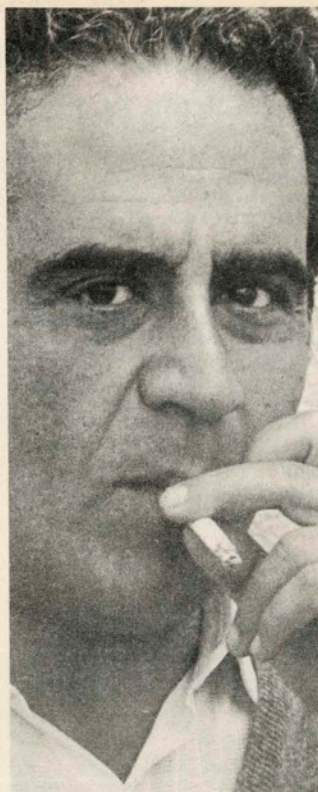
En síntesis, sostiene actualmente que se está ante un *burocrático autoritario* en la medida en que se den en conjunto, como atributos derivados de la caracterización de éstos, las siguientes condiciones:

1) exclusión política del sector popular, incluida la prohibición de formar organizaciones sindicales; 2) inexistencia o subsistencia básicamente formal, de instituciones de la democracia política y 3) restricción del terreno político a acciones en el interior del aparato del Estado, que tienen por actores a miembros de ese aparato —civiles y militares— y a las cúpulas de grandes organizaciones privadas.

Estuvimos con O'Donnell en Río de Janeiro, donde vive hace algunos años ("pero no como exiliado") en el instituto de rúa da Matriz, donde habitualmente trabaja.

Un argumento erróneo

JORGE OTERO MENENDEZ: *Entre quienes han estudiado el tema del autoritarismo existe un cierto consenso en la descripción del autoritarismo contemporáneo, consenso que desaparece en el análisis de las causas y que parecería retomarse cuando examinan las condiciones de salida de ellos. ¿Cree usted en la*



profundización industrial como una de las razones que generan esos autoritarismos?

GUILLERMO O'DONNELL: Hubo bastante debate en lo que algún día llamé regímenes burocráticos autoritarios. En realidad, la discusión se centró en uno de los aspectos que recalqué en su momento. Los demás diría que son básicamente pacíficos entre los estudiosos. Y ese aspecto en el cual se centró la discusión generó una crítica que hoy considero acertada. El trabajo que dio lugar a esa discusión es anterior a los episodios de la década del setenta. Me parecía entonces que una de las intenciones era lo que llamé profundización, es decir, introducir estabilidad y previsibilidad en la economía para llevar a cabo nuevas etapas de sustitución de importaciones hacia estadios más avanzados pero aún dependientes de industrialización. La experiencia de los años setenta, aparte de mis críticos, mostraron que no era ésa la única decisión tomada o a tomar.

Como hemos visto en algunos casos se trató, en realidad, de exactamente lo contrario: desindustrialización, reagravación, y un largo etcétera.

J.O.M.: *Y una modernización del consumo.*

G.O.: Exactamente. Junto con una modernización del consumo. Ahora, lo que creo que todavía se puede decir es que la implantación de esos regímenes apunta a reentroncar, a reencontrar estas sociedades con el sistema capitalista mundial en formas que superen los procesos que son vistos como caóticos, de desinversión, de alta inflación, y de recurrentes problemas de balanzas de pago que caracterizan a los períodos previos a la emergencia de estos regímenes.

J.O.M.: *Eso en cuanto a los aspectos económicos.*

G.O.: Sí. Mi argumento era economicista y en ese sentido erróneo. Existen diversas formas que dependen en parte de la coyuntura interna, del tamaño del mercado, de la coyuntura económica internacional por los cuales esos intentos de reconectar fluida y dependientemente nuestras economías a la economía mundial pueden seguir distintos caminos. Uno, el de la profundización; otro, si se quiere, el de la desindustrialización y promoción del consumo de productos importados en las capas superiores, y otro, tal vez al estilo de Europa del Este, centrando el esfuerzo en la promoción de exportaciones industriales como la manera más directa y dinámica de conexión con el mercado mundial. En consecuencia aquel argumento fue parcial, muy ligado a ciertas experiencias históricas, economicista y, por tanto, erróneo.

J.O.M.: *¿Y el resto de la concepción?*

G.O.: El resto creo que es correcto y realmente creo que diría que es pacífico. Siempre hay discusiones en cuanto a los márgenes. Sin embargo, pienso que en los conceptos centrales y en cuanto a la caracterización, es pacífica.

Las posibles regresiones

J.O.M.: *¿Existen tensiones en el período previo al gobierno autoritario*

que deben evitarse en las salidas?

G.O.: Ese es el centro del problema, es de lo que se trata. Respecto al origen es difícil decir a priori no pasar límites porque los límites no son sólo objetivos, también dependen de la forma del juego político, dependen del grado de paranoia con que son percibidos algunos fenómenos. Creo que lo que se puede decir es que una situación de crecientes conflictos, no mediados por reglas de juego mínimamente institucionalizadas, genera una probabilidad importante de regresiones autoritarias. En Inglaterra o en Italia, por ejemplo, procesos muy muy conflictivos, a veces muy caóticos en términos sociales, incluso con la emergencia de patrones de violencia muy fuertes y, sin embargo, a pesar de que la predicción a que uno lo llevara a ver sólo eso hubiese sido muy pesimista, la existencia de un marco institucional que no sólo continuó funcionando, que actores cruciales quisieron en momentos cruciales que continuara funcionando, permitió reabsorber niveles de conflicto, de problemas que probablemente en otros países hubieran provocado la caída de un régimen democrático. Ese es el problema de la transición. La transición no puede ser represiva al estilo autoritario. Una sociedad tiene conflictos que naturalmente debe expresar y es bueno que exprese. Las sociedades son así y parte de la dinámica social está en eso. Y por otro lado si eso es cierto, es cierto también que determinado tipo de acción política, sobre todo la acción violenta e ilegal por parte de quien venga, nuestros partidos democráticos deberán ser perfectamente claros y unívocos en condenarla y ayudar a controlar ese tipo de fenómenos. Dentro de eso pretender una transición sin conflictos es utópico y creo que, en definitiva, es en contra de los sectores populares que después de todo tienen demandas reprimidas de muy largo tiempo bajo estos regímenes y que tienen que expresarse y entrar en un juego de conflictos o negociaciones que caracteriza a toda democracia.

J.O.M.: *A toda vida. Una vida sin conflictos. . .*

G.O.: Exactamente a toda vida. Si los autoritarios al revés, digamos, creen que la democratización es suprimir y evitar conflictos, es importante señalar el engaño que eso implica, que es imposible vivir sin conflictos.

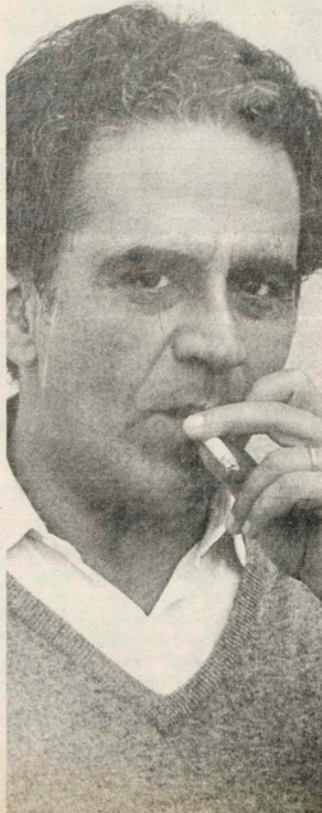
La salida: una coalicción tácita

J.O.M.: *Usted habla de una alianza entre los blandos del gobierno y los moderados de la oposición que permitiría una salida. ¿Es un modelo?*

G.O.: Es un modelo en la medida en que parece ocurrir con recurrencia notable. Siempre aparecen en el régimen sectores, yo diría, más lúcidos que quieren encontrar una solución política a un régimen que no tiene en sí mismo posibilidades de legitimación, ni de continuidad en el tiempo, ni resuelve el problema sucesorio.

J.O.M.: *Que no tiene salidas.*

G.O.: Que por lo tanto no tiene futuro. Que vive en un largo presente.



Y por otro lado los sectores que llamé moderados, pero me gustaría más llamarlos democráticos, que recorren un amplio espectro ideológico cuya característica es un compromiso real y serio con la obtención y la consolidación de la democracia y que tienen también un frente abierto con los de la oposición maximalista, que no quieren saber nada de nada, que pretenden saltos históricos imposibles y con los que llamo de la oposición oportunista, que están dispuestos a aceptar cualquier cosa, en cualquier momento. Se establece una coalición tácita, entonces, entre los blandos y estos sectores que tienen importantes conflictos, si no no serían democratas, y que encuentran un interés común en la subsistencia de la propia transición. Ambos sectores son antigolpistas, ambos sectores están interesados en que no explote la transición por un nivel de conflicto que alimentaría las tendencias golpistas y autoritarias que siguen siendo muy fuertes en estas sociedades.

J.O.M.: *Usted hace referencia a la oposición oportunista. Cuando el gobierno crea el Movimiento Democrático Brasileño, ¿qué era éste a su juicio?*

G.O.: Es una pregunta interesante. En ese momento tendría que haber tenido una capacidad de previsión que probablemente no hubiera tenido como para detectar la potencialidad democrática de un partido creado oficialmente por el gobierno.

J.O.M.: *O de la gente que utiliza el único canal permitido . . .*

G.O.: Debemos consignar que en sus orígenes también participó gente profundamente comprometida con la lucha democrática en Brasil, incluso de alto riesgo. Aun cuando el Movimiento Democrático Brasileño fue una creación del gobierno, esa gente tuvo la inteligencia, el talento de usar ese instrumento para, dentro de ese instrumento, convertir algo que está apuntado claramente para una oposición oportunista, en tener lo que ha sido, sin duda, en estos años en Brasil un canal importantísimo para empujar este proceso aún no completado de democratización. Ahora eso dice también un poco, aparte de lo que probablemente no hubiera previsto, de otra característica de la transición que es la gran plasticidad de los actores. Es decir, el ser tal, oportunista, democrático, duro o blando, no es

necesariamente un atributo o una etiqueta que vaya puesta en todo el proceso. Precisamente esos cambios, a veces muy notables de posiciones estratégicas, digamos, de diferentes sectores, es uno de los componentes de la dinámica de la transición. Por otra parte, conozco casos de personas que ocultaron, para jugar más adelante, sus preferencias antisistema porque realmente las condiciones de represión en ese momento no permitían otra cosa. Era eso o despolitizarse como lo hizo la mayor parte de la gente.

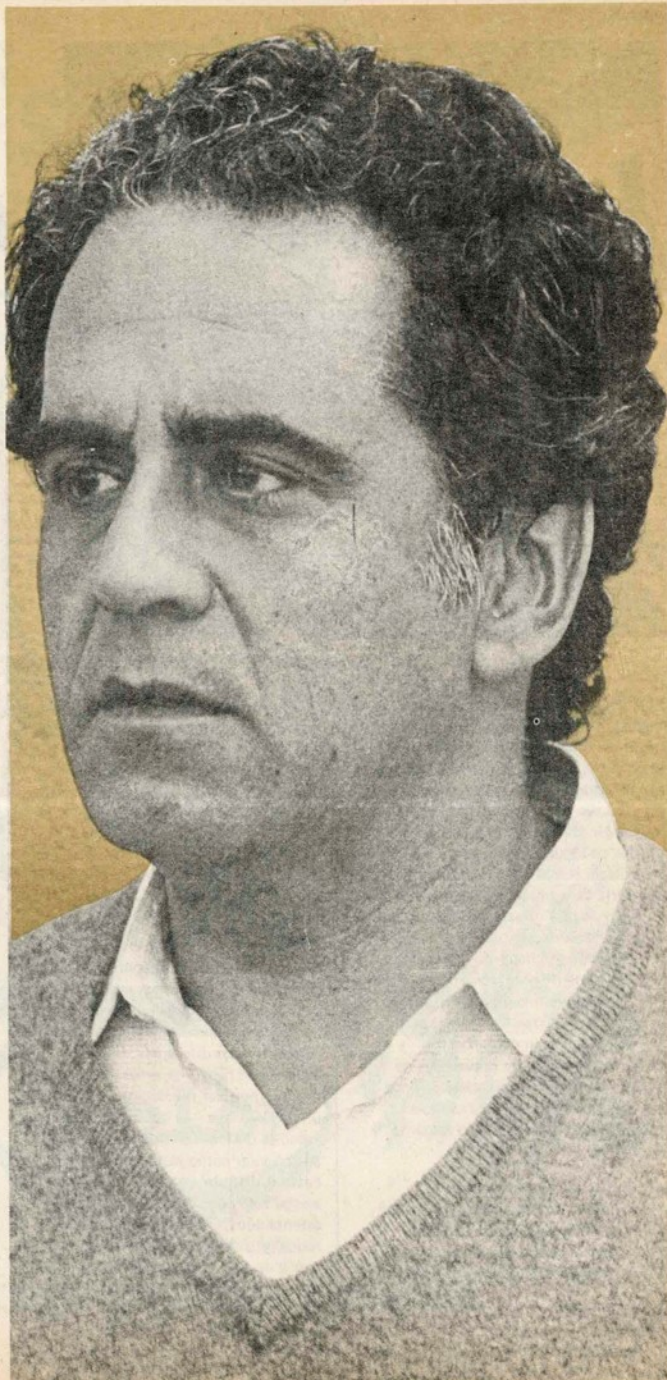
J.O.M.: *Muchos pensaban que era una forma de legitimación del gobierno autoritario y no el comienzo de una apertura democrática.*

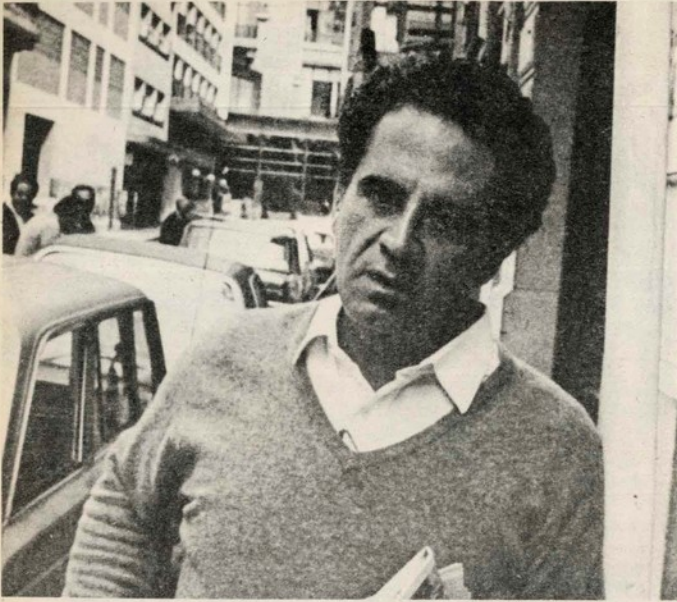
G.O.: Sin duda la intención del gobierno y la percepción pública inicial fue básicamente ésa, pero sin duda también había gente en el Movimiento Democrático Brasileño que ya tenía un proyecto muy diferente en la cabeza y realmente transformó las cosas desde dentro.

Los cambios en la relación de fuerzas

J.O.M.: *A la luz de lo ocurrido en 1965 y 1968 en Brasil, que da lugar a los Actos Institucionales números 2 y 5, respectivamente, ¿es posible pensar que ciertos niveles de confrontación o determinados niveles de amenaza, ubicados más allá de lo aceptable por el sistema o más allá de los que los blandos pudieran —si se quiere— defender, puedan producir una involución?*

G.O.: Correcto. Hablar de transición es hablar de cambios en una relación de fuerzas muy dinámica. Es claro que ciertas cosas que esos regímenes en sus momentos más triunfales y más duros, digamos, no tolerarían ni un minuto, lo que la transición implica es que esas cosas pueden ser toleradas y no provocar regresiones más adelante. Es decir, basta pensar en el Brasil de hoy, la Argentina de hoy, respecto al Brasil de hace 15 años o la Argentina respecto a hace dos años, la capacidad de “tragar sapos” que tienen ciertos sectores del régimen va variando en parte subjetivamente y en parte porque la relación de fuerza hace cada vez más difícil que ese temor que siempre cuelga





de estos procesos que es el de que una regresión se efective. Cuanto más avanzada está la transición, cuanto más tiempo transcurre, cuanto más actores se van incorporando al proceso aunque más se tema al golpe menos probable parece ser. Salvados, obviamente, los límites de locura. Entre otras cosas porque el cálculo de la regresión necesaria para retrotraer las cosas en un régimen que ya está dividido, por lo menos entre duros y blandos, y ante una población que se ha removilizado con una demanda democratizante, es muy alto. Y requiere una gran cohesión por parte de las Fuerzas Armadas que precisamente están deliberando, divididas alrededor de la posición de duros y blandos. El verdadero talento de los políticos democráticos es saber empujar a cada momento lo máximo posible.

J.O.M.: *Usted no consideraba la participación militar en esos gobiernos como un hecho relevante. Incluso llegó a incluir a México entre los regímenes burocrático-autoritarios.*

G.O.: En realidad siempre le he dado relevancia a la participación de los militares. A veces me he autocensurado pero he escrito tres trabajos sobre

ello. Creo que es una característica muy importante. Respecto a lo de México creo que fue una inclusión mucho más dudosa para mí hoy de lo que lo era hace diez años.

J.O.M.: *Y ya era bastante dudosa desde que aparece en un pie de página.*

G.O.: Exacto. Eso está muy ligado al argumento de la profundización, que como decía creo que es erróneo, pero justamente en esa referencia lo que traté de marcar es que pese a compartir características muy similares en algunos aspectos, el régimen mexicano tenía dos características diferentes: una, su legitimidad histórica, emergida de un proceso popular revolucionario y no de un proceso que —se quiera calificar como se quiera— es claramente antipopular como estos regímenes, lo cual resolvió, tal vez ahora comience a estar más en juego, pero después de setenta años, el talón de Aquiles de todos estos regímenes que es su continua e insoluble legitimidad. Y la otra, precisamente por eso, el papel y la fuerza de las Fuerzas Armadas en un contexto donde es mucho más dominación ideológica que represión física, es enteramente diferente. Creo

que a pesar de eso ciertas características estructurales de México lo aproximen a los casos nuestros con esas salvedades importantes. Esa referencia hoy la repetiría un poco con el ánimo de esa época, como un caso en las fronteras de la categoría, ilustrativo para ese luego comparativo que uno hace para entender mejor los casos que a uno le interesan.

La infernal dialéctica

J.O.M.: *¿Cuáles son las razones por las cuales América latina vive de tanto en tanto situaciones autoritarias?*

G.O.: Creo que ni Dios debe saberlo. Hay infinitas causas. La prolongada herencia autoritaria en nuestras sociedades. La estructura social ha corporizado una sociedad distribuida estructuralmente y con actitudes muy autoritarias. Esa herencia de gran desigualdad sumada al gran cambio económico se ha ido continuamente profundizando, repitiendo, reproduciendo en forma muy diversa, pero siempre quedó allí como un signo que marca una sociedad que, por otro lado, tiene una gran atención por lo político, tienen grandes aspiraciones, como poblaciones y como naciones incorporadas al mundo moderno, de igualdad, de crecimiento, de ciertas demandas de justicia social, y yo creo que esa contraposición entre una gran desigualdad, finalmente muy autoritaria, que se reproduce bajo los cambios sociales más profundos y esta creciente incorporación de aspiraciones, de demandas y de deseos de participación provoca una tensión que se expresa en la política por estos procesos muy "disruptivos". Donde a veces se trata de solucionar esas desigualdades, de maneras muy drásticas que ignoran la distribución real del poder y provocan cataclismos. Pendulando muchas veces en ese caso hacia períodos donde se intenta solucionar la otra punta del dilema por vía de callar, reprimir, desorganizar, esas expresiones y demandas de gran parte de las poblaciones. Y esa pendulación entre intentos que desconocen el poder e intentos de reprimir esas demandas, provoca esa especie de infernal dialéctica. Si tuviera que buscar la llave de ese enigma empezaría por allí. **M**

SanCor. La gran empresa láctea que crece con la gente.

Todos los días, los 157.000 argentinos que trabajan en SanCor suman su dedicación y esfuerzo para elaborar más de 100 productos sanos, puros, y frescos. Productos que llegarán a todos los hogares del país, para brindar todo lo

que SanCor tiene de bueno.

Porque SanCor es una empresa que crece junto a la gente.

Una empresa formada por 362 Cooperativas unidas, con 141 plantas elaboradoras, que procesan 4.000.000 de litros de

leche por día y que sale al mundo, exportando a más de 40 países.

Una empresa netamente argentina, que crece día a día con esfuerzo y trabajo, ayudando a crecer a la gente hacia un futuro mejor.



Cooperativas Unidas Ltda.

La gran empresa láctea argentina.

¿Qué nos ha enseñado la historia?

Los argentinos somos más expertos que el ave Fénix en eso de "volver a empezar". Cada nuevo gobierno renace de sus cenizas anteriores y proclama la lev de foja cero. Y así, por los siglos de los siglos, empezaremos de nuevo cada vez, siempre jóvenes, siempre nuevos, siempre en el período mítico que no logra insertarse en la historia. Dicen que los argentinos tenemos mala memoria. Creemos que es una mala memoria impuesta ya desde los colegios. Para tratar este tema, **Vigencia** convocó la presencia de cinco jóvenes argentinos que se prestaron a un diálogo que adquirió ribetes de polémica: **Angelica Muñoz** (29 años, docente universitaria, licenciada en sistemas), **Mario Troiani** (abogado, 36 años), **Gustavo Packmann** (32 años, estudiante de psicología) **Estela De Poli de Espiño** (37 años, abogada) y **Sandra Abramson** (21 años, estudiante de psicología). Además de eso requerimos el testimonio ineludible de **Félix Luna**, destacado historiador y acaso uno de los mayores difusores de la necesidad pedagógica de conocer nuestra historia.



¿Qué nos ha enseñado la historia? Si nos hubiera enseñado algo, no caeríamos permanentemente en los mismos errores. Esta es la tesis de Félix Luna en la columna que da marco a esta nota. Triste adagio, pero irremediamente cierto. Las causas son múltiples, pero básicamente se reducen a una sola: si no aprendemos nada de la historia, es porque la historia ha sido mal enseñada y no porque nos neguemos a aprender de ella. En nuestro país el caso es verdaderamente acuciante: la historia ha sido dividida en buenos y malos, sin medias tintas. O se es revisionista o se es mitrista, sin vueltas. De un lado quedan los mitos, elevados a categorías supinas de maldad o bondad, del otro lado, la verdad oscura, incierta, sin respuestas concretas. En el colegio se aprende: Rosas fue un tirano, Sarmiento un demócrata; Saavedra un federal, Moreno un ilustrado; los personajes intermedios, los que han padecido, luchado, dudado, no existen. Y del mito, nunca se pasa a la historia. Así estamos: siempre empezando de nuevo, siempre con la conciencia de que antes de nosotros no ha sucedido nada porque todo es falso.

¿Qué nos enseñaron?

Angélica Muñoz es categórica: *En el colegio supimos de héroes acartonados, conservados. Esta es la visión que tenemos de la historia para disponer de material más confiable. La objetividad se acomoda a la época, y ya Mitre, con su historia de San Martín, nos marca pautas...* Los entrevistados coinciden. Gustavo Packmann: *Me han enseñado un conjunto de fechas y de nombres aislados, sin ninguna referencia a los hechos concretos del contexto. Yo tengo la sensación, cuando trato de recordar lo que aprendí en el colegio, de que todo es un fragmentario conjunto de hechos aislados. Las personas no son personas: son héroes absolutamente estereotipados, sin conflictos, sin disidencias aparentes.*

Sandra Abramson se lamenta: *Conozco muy poco de historia argentina. Me han enseñado a manejar datos preciso, absolutamente deshumanizados. Yo también tengo la idea de que toda la historia argentina está reducida a unos cuantos héroes. Pero no sé quiénes son, ni cómo eran en verdad esos héroes. Mario Troiani prefiere no acordarse: Yo tuve que recurrir a otros medios, otras bibliografías, porque las oficiales sólo insistían en esa visión mitificada.* Estela de Espiño considera que, en última instancia, todo historiador deja traslucir su propia subjetividad: *Estudié en el colegio y en la universidad y siempre me resultó muy difícil, casi imposible, encontrar una historia escrita por un historiador objetivo. Al fin y al cabo, todos mostraban la hilacha, ¿o no?*

Mónica Abramson se acuerda de una anécdota. *Yo siempre admiré muchísimo a Sarmiento. Era muy chica cuando, llevada por mi interés, comencé a leer un libro sobre su vida. De repente me di cuenta de que los datos que ese libro traía rompían el esquema que a mí me habían inculcado en el colegio. No lo pude soportar y tiré el libro al diablo. De ahí en más, ya no me interesó Sarmiento porque pensé que nunca podría enterarme de cómo había sido realmente.*

Volver a empezar

Las respuestas de los entrevistados conforman un panorama clarísimo de la conciencia histórica de los argentinos: héroes por un lado, hechos fragmentarios por el otro. Angélica Muñoz se pregunta —con criterio lógico—: *Por qué no hay cortos históricos en la televisión, en la radio. ¿Por qué no se pudieron hacer?* Le recordamos que el año pasado nuestra televisión mostró un programa ejemplar respecto de la figura de Alfonsina Storni. No es una figura “histórica” propiamente dicha, pero por lo menos contribuyó a esclarecer un poco más de cerca la imagen de esa poeta, al parecer famosa sólo por haberse tirado al mar en camión. De eso se trata: esclarecer, enseñar y mostrar que las figuras del pasado son de carne y hueso. *Bueno* —responden todos—, *ése fue un caso aislado. Contra la figura de Alfonsina tenemos toda la iconografía de Torre Nilsson...* Mónica Abramson no está para nada conforme con su visión de la historia: *Esta “asepsia” científica con*



Mónica Abramson: “¿Se puede admirar a Sarmiento?”

la que se maneja la enseñanza de la historia, en lugar de acercarnos a nuestros predecesores, nos aleja de ellos. Es como si nosotros fuéramos tristemente humanos y ellos grandes héroes. Es un problema de “verdad” —agrega Angélica Muñoz—. *¿Dónde está la verdad? ¿Quién es realmente objetivo? ¿Quién selecciona los datos con justeza? Tenemos en la actualidad problemas muy candentes: Malvinas, Beagle, etcétera. Y por ningún lado veo que se entronque en la enseñanza de nuestra historia con esos problemas de actualidad. Parecería como si todo el*



Mario Troiani: “Mis alumnos no leen el diario”

tiempo nos estuvieran diciendo “lo pasado, pisado”.

A Estela Espiño no le preocupa tanto la “visión” de la historia como la historia “en sí”: *Yo no estoy conforme con toda una serie de hechos que han sucedido en el pasado, pero no por eso creo que sea necesario negarlos, ¿no?* Para Mario Troiani, todo vuelve a centrarse en la enseñanza deficiente: *Cuando no se conocen ni archivos, ni citas reales, es muy difícil esperar que alguien “elija” de buena fe una determinada concepción de la historia. El problema está en que a veces la historia parece escrita por los mismos próceres que actuaron.* Para Gustavo Packmann el problema es que todo se mira fuera de un contexto determinado: *Los héroes parecen individuos aislados y nunca representantes de un contexto social-económico determinado. Cuando uno estudia, por ejemplo la campaña del desierto, nunca se llega a dilucidar que ese hecho fue parte de una idea de país elaborada por la generación del '80. Es decir que los grupos sociales, la comunidad y la sociedad, en ningún momento se reflejan como participantes y artífices de nuestra historia.*

De qué me sirve

Hasta aquí quedó claro que el conocimiento de nuestra historia es absolutamente deficiente. Ahora bien, si no fuera así, ¿estaríamos mejor? Para que Alemania no caiga otra vez en el nazismo, ¿es necesario enseñar en los colegios cómo se erigieron los campos de concentración? *Sí* —responden todos—; *la única manera de evitar un error es ser muy consciente de que ya se lo ha cometido otra vez. Siempre es bueno entender los porqués* —responde Angélica Muñoz—. *Como mujer, quiero saber qué pasó y cómo pasó, para saber lo que vendrá.* Para Estela Espiño es imposible acceder al futuro si no se tiene una idea clara del pasado: *Aciertos y errores cometidos en el pasado forman parte indisoluble de nuestro presente. Eso es la historia: conocer el pasado para poder elaborar un futuro.* Sandra Abramson: *Los argentinos solemos padecer de “mala memoria”, y bueno, la única manera de evitarla es, justamente, conociendo el pasado.* Para Gustavo Packmann, el adecuado conocimiento de la historia es fundamental por dos motivos. *Porque sólo la historia nos provee de los*



Gustavo Packmann: "Muchos nombres y ningún ser humano"

elementos necesarios para elaborar una identidad nacional —cosa que no tenemos— y para insertar comprometidamente al individuo en la sociedad. Además de eso, conocer la historia nos da un sentimiento de pertenencia, nos sitúa temporalmente en el presente; permite un entendimiento mayor del momento en el que nos toca vivir. Nos da cuerpo y nos inserta dentro de un marco mundial. Mario Troiani coincide en gran parte con las respuestas anteriores: *Al evaluar los hechos, al conocerlos, siempre es mucho más fácil elegir propuestas políticas y filosóficas. Es necesario plantearse qué se debe hacer para corregir el sistema actual de enseñanza y qué puede hacer cada uno de nosotros para ser protagonista de esas propuestas.*

El futuro

La edad de los entrevistados oscila entre los veinticinco y los cuarenta años, lo cual indica que cada uno de ellos es por lo menos consciente de los hechos que han acontecido en el país en los últimos diez años. Es, a todas luces, una manera de "conocer historia" viva, política, cotidiana, real; historia al fin. Ese conocimiento de la realidad reciente de la Argentina opera como experiencia y debe modificar necesariamente la visión que cada uno tiene del futuro. Si no conocemos el "pasado histórico", por lo menos conocemos el "pasado inmediato". ¿De qué manera, pregunta Vigencia, modifican esos hechos la concepción del futuro? *La modifican profundamente —se apresura en contestar*

Mario Troiani— *reafirmando y anteponiendo a cualquier situación la vocación republicana, democrática y federal entendida en sentido amplio. En fin, la historia reciente nos enseña con creces que nuestro lema tiene que ser el de "participar" donde sea posible, en cualquier parte, en los partidos políticos, en el club, en el consorcio de propietarios, en la parroquia. En fin, hay que borrar el "no te metas."* En este sentido, Troiani tiene una experiencia para contar. Es profesor de derecho del trabajo en la Universidad de Belgrano y ha decidido poner en práctica su lema de la participación. Es por eso que obliga a sus alumnos a comentar el diario todos los lunes a la noche, en clase: *Porque, es increíble, los chicos no leen el diario por su cuenta. ¿Cómo puede pretenderse que estemos informados si la gente joven no lee los diarios?* Y bueno, pensamos, hay jóvenes que sí deben leerlo. El joven que lea esta nota lee el diario. ¿O no? Gustavo Packmann es más personal: *La historia de estos últimos diez años forman parte de mi vida, de modo que tienen que modificar necesariamente mi visión del futuro. Por otra parte, este período es tan traumático que mi concepción del futuro ya no es fruto de una mera labor intelectual, sino que también la incertidumbre y el deseo son componentes de peso.* Sandra Abramson se remite a lo que dijo anteriormente: *Creo que hay que aprender con "sinceridad" de la*



Angélica Muñoz: "La culpa es del péndulo"



Estela de Espiño: "Un futuro mejor para mis hijos"

experiencia pasada. En última instancia, los acontecimientos de estos últimos diez años nos han enseñado que no podemos prescindir de la democracia. Estela de Espiño es categórica: *El pasado inmediato me hace querer y aspirar a un futuro totalmente opuesto: quiero mejores planes educacionales para mis hijos y una escala de valores totalmente diferentes.*

Angélica Muñoz es mucho más concreta que sus colegas. Para ella, la Argentina ha vivido durante los últimos diez años bajo la oscilación del péndulo. Ella está obsesionada por la *verdad* y quiere un futuro más transparente, sin utopías: *sin comunicación entre los individuos no hay entendimiento, no hay democracia. Sin democracia no hay libertad de acción, no prolifera la investigación. Y cuando no hay investigación, no hay verdad.*

La respuesta de Angélica Muñoz nos deja pensando. ¿Cuál es la verdad de los argentinos? ¿De qué nos han servido todos estos años de ignorancia, indiferencia y silencio impuesto? Acaso para aislarnos del mundo, para recurrir a definiciones perimidas como la de "occidental y cristiano" (¿alguien sabrá realmente lo que eso quiere decir aquí y ahora?), para difundir un extraño concepto de soberanía, para confundir igualdad con uniformidad (véase la brillante nota de Enrique Pugliese en nuestro número anterior de Vigencia), para aislarnos del mundo y revivir mitos que ya no tienen ninguna importancia, en una palabra, para perder el tren de la historia o para que ese mismo tren nos pase por encima hasta que termine por aplastarnos. **V**

Historia: ¿maestra de vida?

Félix Luna



No: la historia no es maestra de la vida, digan lo que hayan dicho Cicerón, Cervantes y hasta la revista "Todo es Historia", que coloca la frase en cada uno de sus números, al lado de su *staff*...

Y no es maestra de la vida por la simple razón de que, si lo fuera, los hombres no reiterarían las mismas locuras que vienen cometiendo desde que existe la historia escrita. No lo es, además, porque si lo fuera habría un núcleo privilegiado de hombres sabios, los historiadores, que poseería la clave de todo lo que hay que aconsejar a los gobernantes; y como se sabe, no son precisamente historiadores los asesores cuyos dictámenes pesan sobre las decisiones de los gobiernos.

La historia puede ser maestra sólo para quienes recogen inteligentemente sus enseñanzas. Más aún: no se puede ser un buen político y mucho menos un buen gobernante, si no se conoce, en medida razonable, los procesos históricos que tienen que ver con la comunidad donde se actúa. Churchill y De Gaulle fueron, los dos, buenos

historiadores; esto no les impidió equivocarse, pero al menos tenían conciencia de la inserción de sus respectivas actuaciones en un proceso histórico nacional y mundial. Y no dudo que esta conciencia los salvó de muchos errores posibles.

En suma, la historia puede ser una maestra, pero sólo para quien desee recoger sus enseñanzas; y ni siquiera este anhelo garantiza el resultado... Pues la historia, que es ciencia y es arte y también es poesía —como bien lo ha dicho Octavio Paz—, tiende a una comprensión del pasado. Y el pasado nunca se repite exactamente, aunque la naturaleza humana, que es la misma en la antigua Grecia o en este conflictuado siglo XX, tienda a repetir todo lo que la expresa.

Decía José Luis Romero que la historia es "el saber de los saberes". Por este lado debería venir la respuesta a la pregunta que se ha planteado. El historiador, por especializado que esté, es alguien que reconoce sus limitaciones a medida que avanza en su trabajo, y en consecuencia tiene necesidad vital de saber más en todos los terrenos.

Ni la filosofía ni la economía ni la sociología ni la literatura pueden serle totalmente ajenos. Si quiere comprender un segmento del pasado tiene que manejarse con algunos elementos —mínimos, si se quiere— que le permitan aprender la complejidad de cada época. Se dirá que hay muchos y buenos historiadores que pastorean solamente en su potrero y que ni siquiera levantan la vista para ver el de al lado... Los hay, concedo: pero no son historiadores, son monógrafos, que sólo agregan hechos al conocimiento histórico y no conceptos. Pueden ser buenos proveedores de hechos, pero nunca serán historiadores. Porque el historiador en serio debe tener una visión mucho más amplia y relacionar, de alguna manera, el pasado con el presente mediante su comparación recíproca —para repetir la conocida frase de Collingwood—.

Por otra parte, el magisterio de la historia existe, aunque de manera diferente al de una docencia, en otros planos. Por ejemplo, el que tiene que ver con el espíritu de una comunidad. Sólo la historia puede ayudar decisivamente a establecer la vinculación de los hombres de hoy con sus antecesores y afirmar, en ese conocimiento, los valores culturales que cada comunidad posee. Un par de ejemplos al respecto: el pueblo salteño ha hecho de Güemes una figura viva, que permanentemente inspira su orgullo comarcano, su música, su poesía, su literatura; lo enriquece, en suma. Y en la Patagonia, región pobre en historia, sus habitantes están reivindicando los fundamentos indígenas de su realidad para estabilizarlos y, de este modo, ir perfilando su identidad cultural.

Por lo que concluyo diciendo que si la historia no es maestra de la vida, en cambio es una buena preceptora para quien sepa recoger su mensaje, atender sus indicaciones y... ¡hasta divertirse con sus guiñadas de ojo!

Saul Bellow,

un amigo de la verdad

“Un escritor —dice el novelista Saul Bellow— es un historiador imaginativo que puede acercarse más que los sociólogos a las realidades contemporáneas”. A través de su larga carrera literaria, Bellow ha usado su talento para investigar los vericuetos de la sociedad y el papel del individuo dentro de ella. En esta conversación con Michiko Kakutani, crítico de The New York Times, Bellow habla de su último libro, El diciembre del decano, publicado en 1982 y de su larga trayectoria como escritor y premio Nobel. Vigencia publica este encuentro por gentileza de The New York Times Book Review.

“A veces me gusta decir que se puede abarcar cualquier vida en unos 10 maravillosos chascarrillos. Uno de mis favoritos trata de un cantante estadounidense que hace su *debut* en La Scala de Milán. Canta su primera aria y recibe grandes aplausos del público, que grita ‘Ancora, vita, vita’. La canta por segunda vez y de nuevo le piden el bis. Sigue una tercera vez y una cuarta . . . Por fin, jadeante y exhausto, pregunta: ‘¿Cuántas veces tengo que repetir esta aria?’ Y alguien le grita: ‘Hasta que te salga bien’. Así sucede conmigo: siempre siento que no me ha salido muy bien y, por lo tanto, sigo cantando”.

Saul Bellow cuenta esta historia con gran deleite. Arrellanado en un sillón cubierto de piel negra, mira por los ventanales de su departamento, en uno de los pisos superiores del edificio, hacia las oscuras aguas del lago Michigan; vuelve hacia atrás la cabeza y suelta una carcajada. Su conversación, así como sus libros, es al mismo tiempo llana y elevada, intelectual y apasionada, llena de la seriedad profunda del mundo académico y de los chistes que oye en las calles de Chicago. El autor en sí se asemeja un poco a sus propios personajes; ponderado, elegantemente



vestido y profundamente pensativo, él también es un “observador hambriento” de cuanto lo rodea.

A los 67 años de edad, Bellow ha escrito nueve novelas (la última *El diciembre del decano*) y en sus obras ha creado un mundo novelesco distintivo. Es un mundo animado por una imaginación agudamente moral y poblado de excéntricos, estafadores y locuaces vendedores de realidad que aguijonean y desafían a los ya conocidos personajes de Bellow. Ya sea el pobre y pisoteado Moses Herzog o Eugene Henderson, ese absurdo buscador de cualidades superiores, o el viejo sabio Artur Sammler, o Albert Corde en *El diciembre del decano*, todos son hombres atrapados en una crisis espiritual, agobiados por lo “excesivo” que les resulta el mundo y atemorizados por el hecho pertinaz de la muerte. Rechazando el optimismo y la desesperación fáciles, tienden a preguntar, como Corde, si sus problemas no son más que su porción de “las locuras en gran escala del siglo XX”.

Así como estos personajes están en continua búsqueda de un modo de aprehender la realidad, Bellow tiende a considerar la novela como una herramienta para investigar la sociedad que lo rodea; ve al novelista como “un historiador imaginativo, que puede acercarse más que los sociólogos a las realidades contemporáneas”. Pero mientras que la locura del mundo moderno manifestada en todo, desde el libertinaje sexual hasta la violencia indiscriminada, siempre ha encontrado resonancias en la vida de sus protagonistas —fenómeno que se hizo más pronunciado en *El planeta del Sr. Sammler*— los problemas públicos específicos han quedado, en gran parte, en segundo término. En *El diciembre del decano* se tratan estas cuestiones más directamente.

¿Qué fue lo que lo hizo dar más importancia a los asuntos políticos y

sociales? Por una parte, Bellow dice que, después de escribir *A Jerusalén y de regreso*, un relato de su viaje a Israel en 1975, comprendió que "era tan fácil escribir de los grandes asuntos públicos como de los privados; lo único que se requería era más confianza y arrojo". Sin duda, su conquista del premio Nobel en 1976 le proporcionó parte de la confianza necesaria y, así, planteó escribir un libro serio sobre Chicago. Sin embargo, después de reunir centenares de páginas de notas, decidió cejar en su empeño y escribir una novela.

"Encontré una manera más compatible de hacerlo, mi propia manera, perfeccionada a través de muchas décadas —explica—. Pero creo que he empezado a escribir de un modo diferente; realmente nunca he intentado algo semejante, aunque toda mi vida he sido un estudiante aficionado de la historia y la política. Me di cuenta de que nunca se había aplicado la imaginación a los problemas de las ciudades desmoralizadas. Todos los planteamientos han sido técnicos, monetarios y burocráticos, y nadie ha podido tomar en consideración el sentido de esas vidas.

"Decidí que tenía que liberarme en este libro —prosigue—. Parece que la mayoría de mis contemporáneos no se atreven a arriesgarse mucho: les disparan a los peces dentro de un barril. Escriben de adolescentes lastimados; eso no es problema. De aventuras sexuales; eso no es problema. De etnicidad herida. En ocasiones parece osados, desafían los cánones establecidos, pero en general se mantienen en lugar seguro. Creo que hablo con bastante franqueza (en este libro) sobre el deterioro de la vida en las ciudades estadounidenses, y no me sorprendería lo más mínimo recibir críticas acerbas. Pero si te has repetido toda tu vida que eres amigo de la verdad, llega un día en que tienes que cumplir lo dicho. No van a poder hacerse sordos a esto, aunque hay por ahí algunos sordos incorregibles".

Bellow hace notar que hasta cierto punto ya está acostumbrado a recibir críticas (cuando menos de determinados sectores del establishment literario). A pesar de todos los honores recibidos —un premio Pulitzer y en tres ocasiones el Premio Nacional del Libro, además del Nobel— se ve a sí mismo como alguien que nada contra la corriente principal de la literatura contemporánea. Hace mucho rechazó el nihilismo en boca de los que él llama "los del

páramo", esos que creen —como él lo explicó en un discurso de 1966— que es "de conocedores exhibir, desilusionar, odiar y sentir repugnancia". Bellow se muestra también escéptico ante el esteticismo deliberado.

Según Bellow, los escritores que sustituyen el análisis por la imaginación han alejado a la literatura del mundo ordinario y han eliminado uno de sus propósitos originales más importantes: el plantear interrogantes morales. Añade que los escritores contemporáneos sucumben fácilmente a lo sensacional porque se encuentran confrontados con "el problema del Viejo Marinero" y, como ese personaje del famoso poema de Coleridge, "necesitan algo con qué desconcertar a los invitados a la boda

en un ensayo escrito para *Partisan Review* el crítico Richard Poirier afirmó que *Herzog* y *El planeta del Sr. Sammler* fueron "intentos de probar, sustanciar, vivificar y por fin propagar una especie de conservadurismo cultural". Esta es una observación que Bellow rechaza: "¿De qué sirven esas categorías?

Significan muy poco, especialmente cuando las personas que las aplican no han tenido una sola idea nueva desde sus tiempos de estudiante, y ahora presiden un aparato literario que da conferencias a dentistas y contadores ansiosos de enterarse de los nuevos chismes. Creo que éstos son los reptiles del 'establecimiento' literario que pacen en las últimas hierbas mesozoicas del romanticismo.



pues, como van de boda en boda y de orgía en orgía, necesitan algo capaz de interesar a los distraídos".

Tales puntos de vista, aunados a sus actitudes hacia cuestiones sociales más generales —especialmente su escepticismo acerca de la contracultura de los años 60— los ha delineado Bellow en sus ensayos y novelas, y a veces han suscitado controversias. En su recorrido por universidades en aquellos años, el conferenciante Bellow recibió algunas censuras de los estudiantes, y

"Ellos creen saber lo que debe ser un escritor y lo que un escritor debe escribir, pero, ¿quiénes son estos jerarcas que practican lo que Poirier predica? En su mayoría son apáticos, mómicos, y los más vivaces son críticos de tercera categoría. ¿Es ésta la vida literaria? Yo preferiría inspeccionar las instalaciones de gas de la ciudad de Chicago".

Con sus personajes pasados de moda, su apasionamiento por las grandes ideas y problemas del espíritu, es evidente

que los libros de Bellow pertenecen a otra tradición. El Antiguo Testamento, las obras de Shakespeare y las grandes novelas rusas del siglo XIX fueron los libros que Bellow leyó de muchacho y los que, en gran medida, le enseñaron lo que debe ser la literatura. Por cierto, nos comenta que eligió las letras animado por el reto tradicional "de explicar la misteriosa circunstancia del ser".

"No creo haber sido una persona muy mundana —dice recordando su juventud en Chicago como hijo de un importador de cebollas inmigrado de Rusia—. Chicago no es una ciudad que produzca gente mundana, pero fue allí donde este hijo de emigrantes judíos adquirió la *idée fixe* de llegar a ser un escritor estadounidense, y tuvo que encontrar la forma de demostrar que no estaba delirando, que podía escribir frases en inglés y captar la atención de uno o dos lectores. En aquel tiempo, el 'establecimiento' no te escuchaba mientras no contaras con tus credenciales: aun hoy hay gente así".

Para obtener sus credenciales a mediados de los años '40, Bellow escribió dos libros que llenaron lo que él llama "los requisitos formales": *Hombre colgado*, la historia de un joven de Chicago que espera su incorporación a la guerra, le ganó el bachillerato; con *La víctima*, retrato de un periodista y su *alter ego* antisemita y oficioso, obtuvo su licenciatura. Ambos libros sombríos merecieron una modesta aprobación de los críticos, pero su autor, que entonces vivía en París gracias a una beca Guggenheim, dice que ya estaba hundiéndose "en una depresión por sus empeños en un camino equivocado". En una especie de reacción maníaca, empezó otro libro, el cual escribiría "en una fiebre atormentada" durante los tres años siguientes. El libro fue, por supuesto, el exuberantemente picaresco *Aventuras de Augie March*.

En *Augie March* Bellow descubrió su propia voz. Era una voz flexible, infundida con los ritmos y modismos del *yiddish* capaz de articular una visión moral y una elevada especulación filosófica en el lenguaje más accesible. "Me solté —recuerda Bellow— y me di cuenta de que podía agitar los brazos y expresar mis impulsos. Al principio era indisciplinado, no podía controlar las cosas, pero cuando menos fue un suceso espontáneo. Fue mi liberación". *Augie March*, dijo Bellow entonces,

le resultó fácil —lo único que tuvo que hacer "fue estar allí, con cubos para recogerlo"— y ganó el Premio Nacional del Libro en 1953. Pero, en retrospectiva, la experiencia fue también algo desconcertante, porque encaró a Bellow con ciertos prejuicios, dentro de la comunidad literaria, que habrían de perdurar muchos años.

"Empecé a descubrir —nos cuenta— que aunque yo pensaba que sólo colocaba mi ofrenda en el altar, como un devoto suplicante, otras personas creían que pretendía adueñarme de la iglesia. Llegó a un punto muy extraño en que, pienso yo, el 'establecimiento' perdió confianza en sí mismo y se sintió impugnado por judíos, negros y otros grupos étnicos; algunos decían que existía una mafia judía, y otros, que deberían haber sido más sensatos, hablaban de —bien, no usaron precisamente la palabra conspiración, pero lo juzgaron como— una incursión muy desagradable.

"Me considero un estadounidense de herencia judaica —prosigue—. La mayoría de la gente le llama a alguien 'escritor judío' como un modo de

hacerlo a un lado. No hablan de las facultades de los 'escritores judíos' que escribieron el Antiguo Testamento".

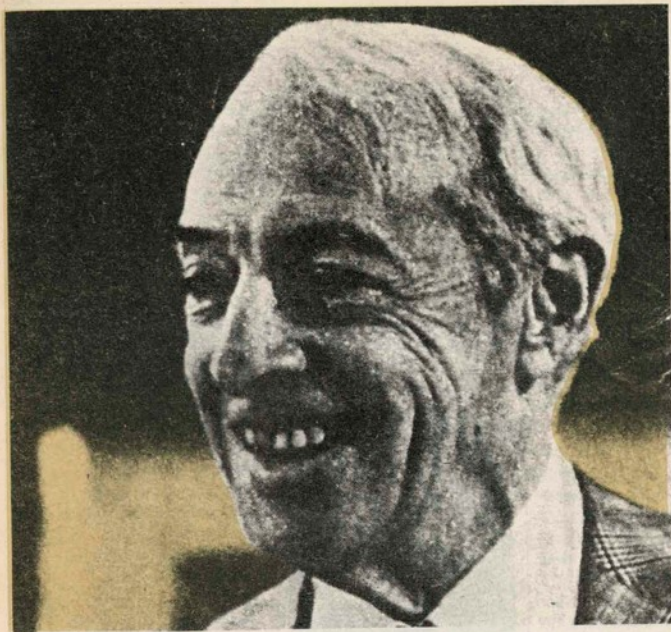
Con el adelanto en estilo logrado en *Augie March*, también hubo un cambio en el tono. Mientras que los dos primeros libros compartían cierta cualidad depresiva —acentuada por el hecho de que sus protagonistas hacían poco por resolver su alienación— *Augie March* era una obra alocadamente extravertida en cuyo final el héroe espera con entusiasmo su próxima aventura. Sus libros posteriores, como *Henderson*, *el rey de la lluvia* y *Herzog*, irían aún más lejos: cada uno concluye cuando el protagonista da el primer paso hacia una afirmación de su vida; esos libros, además, alternarían más fácilmente entre lo que Bellow llama "los dos lados de mi psique": el meditativo y el exuberante.

"Por muchos años —nos explica— Mozart fue un ídolo para mí: ese campo glorioso que siempre me parece estar al borde de la tristeza y la melancolía, de la frustración y la congoja, pero siempre pronto a estallar en un arrebató de la música más deliciosa. Encontré a Mozart temperamentalmente compatible conmigo. No me jacto de poseer los mismos alcances de talento, pero a menudo siento afinidad con él".

Por cierto, muchos personajes de Bellow han mostrado afinidades temperamentales con su autor, hecho reconocido por Bellow al citar al escritor italiano Alberto Moravia, quien le dijo alguna vez: "Cada novela es una forma superior de autobiografía". En *El diciembre del decano*, por ejemplo, Albert Corde viaja a Bucarest para ayudar a su esposa que cuida a su madre moribunda —como lo hizo Bellow hace unos años— y Cordé tiene más o menos la misma edad, ocupación y lugar de residencia de su creador. Como muchos personajes de Bellow, Corde también tiene algo de intelectual cesante que se enorgullece y goza con el ejercicio mental, pero que también se preocupa por la ineficacia de sus teorías. Como lo expone Artur Sammler, "el intelectual se ha convertido en una criatura que explica. Padres a hijos, esposas a esposos, conferenciantes a auditores, colegas a colegas, médicos a pacientes, el hombre a su propia alma explican... En la mayoría de los casos, les entra por una oreja y les sale por la otra. El alma quiere lo que quiere".

Por supuesto, Bellow tiene actitudes curiosamente ambivalentes hacia el





mundo académico. Por una parte, cree que “es en la universidad y solamente en la universidad donde los estadounidenses pueden llevar una vida más elevada”, y sin embargo, también sostiene que los profesores “están tan deseosos de llevar una vida de sociedad como cualquiera, que no siempre son intelectual y espiritualmente tan rigurosos como debieran”. Al institucionalizar las revistas de vanguardia y dar a los escritores la seguridad en su trabajo, las universidades destruyeron realmente la cultura literaria independiente que una vez existió en este país.

No obstante, Bellow considera que una comunidad académica le proporciona un público, “con quien hablar de las cosas que más me importan”, y, desde 1964, ha formado parte del prestigioso Comité sobre el Pensamiento Social de la Universidad de Chicago. Nos refiere que su decisión de dejar Nueva York y regresar a Chicago a principios de los '60 obedeció, en parte, a lo que él vio como una creciente politización de los escritores neoyorquinos.

Cuando llegó por vez primera a Nueva York, en los años '40, dispuesto a “tomar por asalto la gran metrópoli”, existía un espíritu comunitario entre los escritores asociados a la *Partisan Review*. Bellow hizo amistad con

escritores y críticos como Meyer Schapiro, Dwight Macdonald, Delmore Schwartz y Clement Greenberg —“no siempre fueron amigos amigables, pero siempre resultaron estimulantes como amigos”— y gozaba del “espíritu franco de camaradería fácil” que animaba sus discusiones. La política, generalmente marxista, solía ser principalmente teórica.

“Entonces —recuerda Bellow— surgió una nueva generación —muchos egresados de la Universidad Columbia, muchos alumnos de Lionel Trilling— y de pronto toda la atmósfera de Nueva York se tornó mucho más política que antes. Con la guerra de Vietnam y otras cuestiones, la gente se organizó en bandos y, aunque me oponía a la guerra, yo no quise alinearme con los nuevos grupos. Eso no me gustaba y me pareció un momento propicio para salir de Nueva York, ya que en principio fueron mis intereses literarios los que me atrajeron allí y ahora parecía no haber lugar para un escritor independiente en esa ciudad. Se hizo más difícil encontrar con quién hablar; por todos lados te pedían dinero para esta o aquella causa; siempre te involucrabas en una cosa u otra.

“Algunos han dicho en sus memorias que yo era precavido, cauteloso, centrado sólo en mi profesión, pero

no creo que así haya sido; después de todo, en aquellos días nada era más fácil en Nueva York que vivir como extremista, y sigue siendo así. Me sentía incómodo con la vida extremista y consideré mejor volver a los Estados Unidos no adulterados: regresar a Chicago. Esta ciudad es ramplona pero vital, y más norteamericana, más representativa”.

Por cierto que, en Chicago, Bellow comprueba que puede seguir frecuentando a sus viejos amigos de la secundaria y una muestra representativa de la sociedad, que incluye contratistas, abogados, médicos, físicos, historiadores, policías y trabajadores sociales jubilados (algunos de los cuales afloran en sus novelas). “Conoce una persona —declara—; se revelan o se ocultan, y uno las entiende o trata de hacerlo. Luchan con sus almas o no luchan; despiertan interés o indiferencia; van tomando forma delante de uno. Las personas que más me interesan se preocupan por construirse un alma. Los demás son lo que Hollywood solía llamar el reparto de millares”.

Cuando trabaja en un libro, Bellow pasa las mañanas ante una máquina de escribir eléctrica, junto a una ventana que da al lago Michigan. Después de nueve novelas ha dominado el oficio, pero todavía queda el aspecto mágico del arte. De hecho, Bellow se ha referido a “un apuntador primitivo o comentarista interno que, desde nuestros primeros años, nos ha estado aconsejando, diciéndonos lo que es el mundo verdadero” —un comentarista semejante a la vocesita de Henderson que constantemente grita “Yo quiero, yo quiero”— y atribuye sus mejores obras a esta fuente inconsciente.

“Creo que un escritor va bien cuando tiene abierta la puerta a sus intuiciones innatas y más profundas —asegura—. Sicribes frases que no provienen de esa fuente, no puedes construir nada en su derredor; ellas hacen que toda la página suene falsa. Tienes un giroscopio interno que te dice si lo haces bien o mal. Siempre he sentido que un escritor tiene algo de *medium* y cuando de veras funciona ese ‘algo’, tiene cierto poder clarividente; intuye lo que está sucediendo. Cada vez que he publicado un libro de gran difusión, he sabido de miles de personas que en todo el mundo estuvieron pensando lo mismo que yo: como si me hubiera adelantado a las cosas. No fue mi intención, pero he observado que así sucede”

El peronismo

Ricardo del Barco es investigador, profesor universitario y doctor en derecho, graduado en la Universidad Nacional de Córdoba. La Colección Estudios Políticos (dirigida por Carlos Floria) de la Editorial de Belgrano, acaba de editar su tesis de doctorado en esa universidad bajo el título de *El régimen peronista 1946-1955* (Buenos Aires 1983, 218 páginas). El tema central de este trabajo es el minucioso y muy universitario análisis y explicación políticos del régimen peronista. Es, desde todo punto de vista, un trabajo serio, erudito, objetivo; pero en estas innegables virtudes, también se halla su defecto: Del Barco transcribe extensas citas de diversos autores que ya se han ocupado del tema y la profusión de textos aludidos no deja aparecer la propia tesis del autor respecto del fenómeno que trata. Es cierto que el lector busca ante todo la presencia de la objetividad y, en este sentido, el libro de Del Barco cumple con esta condición en un sentido pleno. Pero además de ello, además de la virtud innegablemente académica, el lector busca esa especie de aventura individual capaz de arriesgar el juicio propio. El autor es acaso muy consciente de estas limitaciones y, con toda razón, las justifica en la cercanía y la dificultad del fenómeno estudiado: "Entendemos que la tarea fue cumplida sólo parcialmente", dice acerca de su intención de describir el régimen peronista, y continúa: "Muchos aspectos han quedado al margen, aunque creemos que los principales han sido tratados. Dificulta también el logro acabado de la meta propuesta la cercanía de los hechos y las cuestiones que aún están pendien-

tes de solución en la sociedad y en la política argentinas, y que de modo inconsciente nos condicionan".

Para felicidad del lector, Del Barco no se dejó condicionar. Escribir un libro sobre el peronismo, sin pasión, sin ofuscamiento y sin desmesura es, sin duda, tarea harto difícil.

Democracia y partidos

Mario Justo López ha sido siempre un exacerbado defensor de la democracia. En su libro *Partidos políticos* (Buenos Aires, 1983, Editorial Depalma, 170 páginas, tercera edición) brinda un estudio fundamental e ineludible para comprender la naturaleza y la función de los partidos políticos en el seno de un régimen democrático. Si bien el autor ha concebido esta obra con una clara e irrefutable objetividad científica, no es menos cierto que al mismo tiempo ha adoptado una determinada posición. En esta tercera edición, el autor ha reafirmado las dos anteriores —largo tiempo agotadas— que fueran publicadas en 1965 y 1968 y le ha agregado unos apéndices ineludibles que refieren al curso de nuestra historia reciente.

El presente trabajo ha sido escrito con intención docente y didáctica: el propósito es que sea leído y tratado por jóvenes estudiantes.

No es solamente un manual de derecho político, aspira además a que el presente trabajo valga también como marco conceptual y como base de hipótesis para investigaciones serias y concretas acerca de la realidad política argentina. La toma de posición del autor —como ya precisamos antes— no va

en detrimento de la objetividad científica. Dejemos que él mismo se explye al respecto: "Desde el punto de vista de la democracia constitucional y a la luz de la sociología política, no es posible ignorar la distinción entre los partidos gestados para desenvolverse normalmente dentro del régimen democrático y aquéllos formados para destruir ese régimen o actuar al margen de él. Sin esta distinción fundamental, es inevita-



blemente estéril todo esfuerzo teórico para comprender la naturaleza y la función de los partidos políticos, pero, además —y esto es lo más grave— sin esa distinción fundamental, el estatuto legal pierde conexión con los propios valores sustentadores del régimen y los desfigura en una neutralidad suicida."

El gran Curro

Al Curro (personaje de la última novela de Gudiño Kieffer *¿Y qué querés que te diga?*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983, 219 páginas) "le gusta leer pero no aburrirse." A Gudiño, autor "omnipotente" como gusta definirse en el texto, le pasa algo parecido: le gusta escribir pero no aburrirse. Lo cual suele ser una ventaja para quien escribe, pero no para el que lee, porque a veces la imaginación del

"omnipotente" suele caer en el delirio. El planteo de la novela es válido: dos adolescentes, uno sabio el otro ingenuo, viven una suerte de picaresca portañá en donde, a la mejor manera de *Demián*, no faltan las iniciaciones y las largas charlas sobre la vida, los padres, el amor y el sexo, la Biblia y la historia universal. Como todos los adolescentes, los dos son destacados: el uno, hijo de un traficante de drogas que lo deja al cuidado de una reina del sexo atiborrada de siliconas; el otro, vástago de una madre que lo abandona en pos de paquetísimos viajes a La Barra. Y, por supuesto, los dos están muy solos. Durante los diez días en los que transcurre la novela, tienen que ganarse unos pesos para comer y para eso recurren a todo tipo de trapizondas: se disfrazan de monjas, corren el peligro de ser violadas, asisten a vermissages del Barrio Norte para deglutir los canapés, venden estampillas, entran en contacto con brujas de San Telmo y así sucesivamente. Todo esto estaría muy bien si Gudiño no hubiera pretendido además aleccionarnos con reflexiones sublimentales: sobre la adolescencia, la relación de los hijos con sus padres, sobre la superficialidad, sobre el sexo, sobre la vida. Y además, sobre la literatura: el libro destila algunos olorcillos del travestimiento de Sarduy. Una forma de decir que toda letra impresa, sea drama, historietita o bola de cristal, es digna de llamarse "literatura". Como diría el vanguardista César Aira, es un "plasma" capaz de disfrazarse en cualquier cosa. Sólo que después de Rabelais y de Felisberto Hernández, toda imaginación profusa tiene remembranzas a diván de psicoanalista. O a literatura escrita con facilidad, lo cual no deja de ser un mérito.

Empresas & Negocios



Simposio de Dineros. Con la presencia de una numerosa concurrencia se realizó en el Centro de Desarrollo Empresarial del Dinero, el simposio "La Empresa y su proyección comunitaria".

El panel de expositores estuvo integrado por el doctor José María Cafferata Rueda, quien se desempeña como gerente de Asuntos Públicos de Esso S.A.P.A. y que disertó sobre la empresa y sus relaciones con la comunidad; por Luis Melnik, director de Publicidad y Relaciones Públicas de Volkswagen Argentina S.A., quien se refirió a la responsabilidad social de la empresa en sus comunicaciones y por Daniel Muchnik, actual secretario de Redacción del área Económica y del suplemento Económico del diario Clarín, quien expuso la necesidad de una defensa política coherente de la participación empresarial en el cuerpo social.

Las palabras iniciales del simposio estuvieron a cargo del presidente y gerente general del Dinero, doctor Edgaro Gómez Luengo y los oradores fueron presentados por Patricio Lóizaga, director de la publicación coauspiciante del evento.

El encuentro se cerró con un elegante cóctel en el que panelistas y participantes se reunieron en una muy animada charla.



Burroughs inauguró su casa central. La compañía Burroughs de Argentina inaugu-

ró su nueva casa central, en un acto del que participaron autoridades nacionales, eclesiásticas y representantes de la actividad económica-financiera. El gerente general de la compañía Burroughs, señor Angel Borner, destacó que después de casi sesenta años de permanencia en el país, la inauguración de la casa propia no hace más que confirmar la confianza y fe puestas en el futuro de Argentina, al que contribuirán trayendo los equipos de más avanzada tecnología y el más calificado servicio profesional. Estos conceptos fueron ratificados por el señor Jean Frenais, vicepresidente y gerente general de la División América-Pacífico de la Corporación Burroughs, quien viajó especialmente para asistir a la inauguración. El señor Jean Frenais previamente entrevistó al ministro de Economía doctor Jorge Wehbe, para interiorizarlo de los planes de expansión de Burroughs en Argentina y a autoridades empresarias y de la esfera bancaria.



Alto Paraná auspicia la selección de jóvenes sobresalientes 1983. Como es ya costumbre desde 1965, la Cámara Junior seleccionará en 1983 los Diez Jóvenes Sobresalientes, en esta oportunidad con el auspicio de Alto Paraná S.A., empresa que nació con vocación de participar en el progreso del país, tanto desde el plano de sus objetivos industriales —producir pasta celulósica de primerísima calidad, abasteciendo al mercado argentino y exportando excedentes, con el consiguiente ahorro e ingreso de divisas—, como también de su permanente contribución al desarrollo de las capacidades creadoras de nuestra población.

Muestra de esta preocupación es la labor que viene desplegando la empresa en la

provincia de Misiones, mejorando y acrecentando la infraestructura educativa, sanitaria y cultural de la zona de influencia de su planta industrial.

Consecuente con estos principios, Alto Paraná suma sus esfuerzos a los de la Cámara Junior, auspiciando la selección de los Diez Jóvenes Sobresalientes de este año. La empresa se propone, con esta colaboración, compartir el objetivo de la institución organizadora: ofrecer a la comunidad la oportunidad de premiar a jóvenes que en diversas áreas de la actividad nacional son relevantes protagonistas en la búsqueda de una sociedad en permanente superación, que requiere una creciente participación de todos.

Estas metas son propias de Alto Paraná, que en tiempos de particulares dificultades para nuestro país, aceptó el desafío de levantar una de las plantas más avanzadas en su especialidad y ponerla en funcionamiento en los plazos fijados.



Nuevas alas para Ortiz, Scopesi. Una vez más Ortiz, Scopesi y Cía. S.A. obtuvo premios de significación en el festival Alas '83, organizado por Lowe, en representación de S.A.W.A. (Screen Advertising World Association) cuya entrega se efectuó en una sala cinematográfica del radio céntrico, como es habitual todos los años.

La agencia obtuvo galardones en todas las categorías: El Alas de Oro, por el ingenioso comercial "Negro", correspondiente a chocolate familiar Aguila; el Alas de Plata por el filme "Destapadores", de vinos Orfila Light; el Alas de Bronce en el caso del tema "Interiores II", de pilas Eveready, y el diploma de honor le fue otorgado por la pe-



lícula "Cuida todas tus cosas", de Comfort (producto de Le-ver).

El Alas de Oro, máxima distinción de este concurso fue recibido por el arquitecto Federico Ortiz y el señor Alberto Scopesi, presidente y vicepresidente de la agencia, respectivamente.



Vino fino Santa Elena: Con uno de los más finos cepajes, Bodegas Florio elabora su Santa Elena tinto y blanco. El tinto cuyo corte está conformado por uvas Cabernet, Malbeck y Lambrusco posee un color rojo rubí, bouquet aterciopelado y tiene mucho cuerpo.

Se añeja en cuvas de roble Nancy y luego de realizar el corte de las tres variedades se estaciona para favorecer la homogeneización de los caracteres organolépticos que le confieren cada una de las cepas.

La variedad del blanco surge de la combinación de los vinos bases provenientes de uvas Pinot blanco y Riesling; estacionándose de completar el proceso en la botella.

Este vino posee una coloración amarillo clarísimo, con leve matiz verdoso, es fresco, de bouquet fino y delicado.

Hoy el Santa Elena cambia su vestimenta. Ahora tiene una paquetísima etiqueta con stamping plateado; contraetiqueta con explicaciones del cuidado del vino y numeración de cada partida.

¿Qué es lo “kafkiano”?

En el mes que corre se cumplen 100 años del nacimiento de Franz Kafka. Milan Kundera, escritor checo exiliado en Francia, propone algunas reflexiones que intentan asir la inasible esencia de quien es uno de los fundadores de la novela moderna. Experto en vergüenzas, culpas, humillaciones, la literatura de Kafka articula hoy la visión más desesperanzada del hombre contemporáneo. Fue un profeta a la inversa, sin saberlo, habló de la sumisión a un poder omnímodo, ya fuera militar, patriarcal o religioso. Sin saberlo, murió algunos años antes de que sus tres hermanas fueran asesinadas en un campo de concentración nazi.

El texto de Kundera que Vigencia publica por gentileza de Quimera, corresponde a una conferencia dictada en México.

Mi amigo, Josef Skvorecky, cuenta en uno de sus libros una historia verdadera: Hace varios años un ingeniero praguense es invitado a un coloquio científico en Londres. Va, participa en la discusión y vuelve a Praga. Unas horas después de su regreso, toma de su escritorio el *Rude Pravo* —el diario oficial del partido checo— y lee: “Un ingeniero checo, delegado en un coloquio en Londres, después de una declaración a la prensa occidental en la que calumnia su patria socialista, ha decidido quedarse en Occidente”.

Una emigración ilegal añadida a semejante declaración no es una bagatela. Eso valdría una veintena de años en prisión. Nuestro ingeniero no puede creer lo que ven sus ojos. Pero el artículo habla de él, no hay duda. Su secretaria, al entrar en su despacho, se espanta al verle: “¡Dios mío —dice— ha regresado! Eso no es razonable; ¿ha visto lo que se ha escrito sobre usted?”

El ingeniero ha visto el miedo en los ojos de su secretaria. ¿Qué puede hacer? Se precipita a la redacción del *Rude Pravo*. Allí encuentra al redactor responsable. Este se excusa diciendo que, efectivamente, este asunto es verdaderamente molesto, pero que él,



el redactor, no puede hacer nada, que ha recibido el texto del artículo directamente del Ministerio de Asuntos Interiores.

El ingeniero se dirige, pues, al ministerio. Allí se le dice que sí, es cierto, se trata de un error, pero que ellos, en el ministerio, no pueden hacer nada, que han recibido el informe sobre

el ingeniero de su servicio secreto en la embajada de Londres. El ingeniero solicita un desmentido. Se le dice que no, que no es posible hablar de eso, pero se le asegura que nada puede ocurrirle, que puede estar tranquilo.

Pero el ingeniero no está tranquilo. Al contrario se da cuenta enseguida de que está estrictamente y vigilado, que su teléfono está intervenido y que le siguen en las calles. No puede dormir, tiene pesadillas hasta el día en que, no pudiendo soportar más esta tensión, corre muchos riesgos, a fin de abandonar ilegalmente el país. Se convierte así en un emigrado de veras.

2

La historia que acabo de contar (y que los praguenses de hoy encuentran casi banal) es una de las que se llamará sin duda *kafkianas*. Este término, sacado de una obra de arte, determinado solamente por las imágenes de un novelista, aparece como el único denominador común de situación (tanto literarias como reales) que ninguna otra palabra permite aprender y para las que ni politología, ni la sociología, ni la psicología nos procuran la clave.

¿Pero qué es lo *kafkiano*?

Intentemos describir algunos aspectos. *Primo:*

El ingeniero se enfrenta al poder que tiene carácter de un *laberinto sin salida*. No llegará jamás al final de sus infinitos pasillos y no logrará jamás encontrar a quien formula la sentencia fatal. Está, pues, en la misma situación que Joseph K. frente al tribunal o el agrimensur K. ante el castillo. Están todos en medio de un mundo que no es más que una única, una inmensa institución laberíntica a la que no pueden sustraerse y que no pueden comprender.

Antes de Kafka, los novelistas desmascararon a menudo las instituciones como palestras donde chocaban distintos intereses personales o sociales. En Kafka la institución es un mecanismo obediente a sus propias leyes programadas, no se sabe por quién ni cuándo, que no tienen nada

que ver con intereses humanos y que son, pues, ininteligibles.

Secundo:

En el capítulo V de *El Castillo*, el alcalde del pueblo explica a K., en detalle, la larga historia de su expediente. En pocas palabras: hace una decena de años, un representante del pueblo propone al castillo llamar a un agrimensor. Pronto la petición se considera infundada y una nueva demanda va del pueblo al castillo para anular la propuesta precedente. Desgraciadamente, el segundo expediente se extravía en algún sitio entre los despachos y se descubre bastantes años después, justo en el momento en que K. acaba de obtener su invitación. Así pues, él llega al pueblo por error. Más que eso: dado que, en la lógica de la novela, el castillo y el pueblo constituyen el único universo que cuenta, toda su existencia no es más que un error.

En el mundo kafkiano, el expediente se asemeja a la idea platónica. Representa la verdadera realidad, mientras que la existencia física del hombre no es sino el reflejo proyectado sobre la pantalla de las ilusiones. En efecto, el agrimensor K. y el ingeniero praguense, también, no son más que sombra de sus fichas; y son mucho menos aún que eso: son sombras de un error en un expediente. Sombras que no tienen ni derecho a su existencia de sombra.

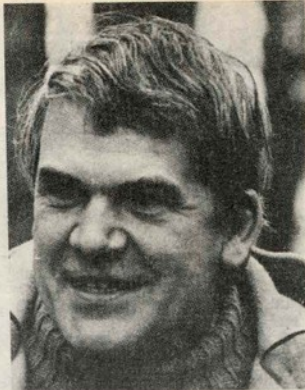
Pero si la vida del hombre no es más que una sombra y si la verdadera realidad se encuentra en otra parte, en lo inaccesible, en lo inhumano y sobrehumano, se entra de golpe en la teología. En efecto, los primeros exégetas de Kafka explican sus novelas como una parábola religiosa.

Esta interpretación me parece falsa (pues ve alegoría allí donde Kafka recoge las situaciones concretas de la vida humana), pero es no obstante reveladora: dondequiera que el poder se deifica, produce automáticamente su propia teología; dondequiera que se comporta como Dios, suscita sentimientos religiosos hacia él; el mundo puede ser descrito en un vocabulario teológico.

Kafka no escribe alegorías religiosas, pero lo kafkiano (en la realidad y en la ficción) es inseparable de su aspecto teológico (o más bien: pseudoteológico).

Tertio:

Raskolnikov no puede soportar el peso de su culpabilidad y, para



Milan Kundera

encontrar la paz, consiente voluntariamente a la punción. Es la conocida situación en que *la culpa busca el castigo*.

En Kafka la lógica es inversa. Quien es castigado no conoce la causa de la condena. Lo absurdo del castigo es hasta tal punto insoportable que, para encontrar la paz, el acusado quiere encontrar una justificación a su pena: *el castigo busca la culpa*.

El ingeniero praguense es castigado con una vigilancia intensa de la policía. Este castigo reclama el crimen que no había sido cometido, y el ingeniero acusado de haber emigrado termina por emigrar de veras. *El castigo encuentra al fin la culpa*.

Al no saber de qué se le acusa, K., en el capítulo VII de *El Proceso*, se decide a examinar toda su vida, todo su pasado "hasta en los menores detalles". La máquina de la "autoacusación" se pone en marcha. *El acusado busca su culpa*.

Un día, Amalia recibe una carta obscena de un funcionario del castillo. Ultrajada, ella la hace añicos. El castillo no tiene necesidad de reprobación del comportamiento temerario de Amalia. El miedo (el mismo que el ingeniero ve en los ojos de su secretaria) obra por sí mismo. Sin ninguna orden, sin ningún signo perceptible por parte del castillo, la gente evita a la familia de Amalia como si estuviera apestada.

El padre de Amalia quiere defender su familia. Pero existe una dificultad: no solamente el autor del veredicto es

ilocalizable, el veredicto no existe! Para poder apelar, para demandar clemencia, sería necesario haber sido antes inculcado! El padre implora al castillo para que proclame el crimen. Es poco decir, pues, que el castigo busca la culpa. En ese mundo pseudoteológico, *el castigado suplica que se le reconozca culpable!*

Ocurre con frecuencia que, caído en desgracia, un praguense de hoy no puede hallar el menor empleo. Pide, en vano, un certificado en el que se estipule que ha cometido una falta y que está prohibido emplearle. El veredicto es ilocalizable. Y como en Praga el trabajo es un deber prescrito por la ley, acaba por ser acusado de parasitismo; eso quiere decir que es culpable de sustraerse al trabajo. *El castigo encuentra la culpa*.

Quarto:

La historia del ingeniero praguense tiene el carácter de una historia graciosa, de una broma; provoca risa.

Dos caballeros cualesquiera (no "inspectores" como nos hace creer la traducción francesa) sorprenden una mañana a Joseph K. en su cama, le hacen saber que está detenido y se comen su desayuno. K., funcionario muy disciplinado, en lugar de echarles del departamento, se defiende largamente ante ellos, en pijama. Cuando Kafka lee a sus amigos el primer capítulo de *El Proceso*, todos ríen, comprenden al autor. Philip Roth sueña una película basada en *El Castillo*: ve a Groucho Marx en el papel del agrimensor K., y Chico y Harpo en el de dos auxiliares. Sí, tiene toda la razón: lo cómico es inseparable de la esencia misma de lo kafkiano.

Pero es un pobre consuelo, para el ingeniero, saber que su historia es cómica. Se encuentra encerrado en la broma de su propia vida como un pez en un acuario; no lo encuentra gracioso. En efecto, una broma no es graciosa más que para quienes están *delante* del acuario; lo kafkiano, por el contrario, nos lleva al interior, en las entrañas de una broma, en lo horrible de lo cómico.

En el mundo de lo kafkiano lo cómico no representa un contrapunto de lo trágico (lo tragicómico) como es el caso de Shakespeare; no está para hacer lo trágico más soportable gracias a la ligereza del tono; no *acompaña* lo trágico, no, *lo destruye en su germen* privando así a las víctimas del único consuelo que podrían esperar aún: el que se halla en la grandeza (verdadera

o supuesta) de la tragedia. El ingeniero pierde su patria y todo el auditorio ríe.

3

Hay períodos de la historia moderna en los que la vida se parece a las novelas de Kafka.

Desde que el filósofo Karel Kosik fue acusado de actividad contrarrevolucionaria y expulsado de la Universidad Charles, una multitud de jóvenes adoradoras sitia la puerta de su modesto estudio, en la plaza del Castillo. Kosik, llamado por sus amigos "profesor K.K.", no había sido jamás ni un play boy ni un mujeriego, y el cambio radical de su vida erótica tras la invasión rusa me incitó a interrogar a una bella peluquera enamorada de él. Me dijo, medio seria, medio divertida: "Todos los acusados son bellos".

Era una alusión directa a la Leni de *El Proceso*, quien explica con estas palabras su interés erótico por los clientes de su jefe, el abogado Huld. Max Brod cita el episodio en apoyo de la interpretación religiosa: K. vuelve más bello porque comienza a comprender su culpa; la penitencia le embellece. La joven peluquera habría reído si hubiera conocido esta teoría. El "profesor K.K." era bello sin ninguna penitencia.

No he evocado a mi más querido amigo más que para demostrar hasta qué punto las imágenes, las situaciones e incluso las frases particulares de las novelas de Kafka forman parte de la vida de Praga.

Dicho esto, se estaría tentado de concluir; las imágenes de Kafka están vivas en Praga porque son la anticipación de la sociedad totalitaria.

Esta afirmación exige sin embargo ser matizada: lo *kafkiano* no es una noción sociológica o politológica. Se ha intentado explicar las novelas de Kafka como una crítica de la sociedad industrial, de la explotación, de la alienación, de la moral burguesa, en pocas palabras, del capitalismo. Pero, en el universo de Kafka, no se encuentra casi nada de lo que constituye el capitalismo: ni el dinero y su poder, ni el comercio ni el asalariado ni la propiedad y los propietarios ni la lucha de clases.

Lo *kafkiano* no responde tampoco a la definición del totalitarismo. En las novelas de Kafka, no está el partido, ni la ideología y su vocabulario, ni la



política ni la policía ni el ejército.

Digamos mejor que lo *kafkiano* representa una posibilidad elemental del hombre y de su mundo, posibilidad históricamente no determinada, que acompaña al hombre casi eternamente.

Pero esta precisión no hace desaparecer la cuestión: ¿cómo es posible que en Praga, las novelas de Kafka se confundan con la vida y que las jóvenes peluqueras citen frases de *El Proceso* para hacer comprensible su amor? ¿Y cómo es posible que en París, las mismas novelas sean percibidas como la expresión hermética del mundo exclusivamente subjetivo del autor? ¿Eso significa que esta virtualidad del hombre y de su mundo llamada *kafkiana* se transforma más fácilmente en destinos concretos en Praga que en París?

Hay tendencias en la historia moderna que producen lo *kafkiano* en el aspecto social: la concentración progresiva del poder que tiende a divinizar; la burocratización de la actividad social que transforma todas las instituciones en *laberintos sin salida*, la despersonalización del individuo que resulta.

Los Estados totalitarios, en tanto que concentración extrema de esas

tendencias, ponen en evidencia la relación estrecha entre las novelas de Kafka y la vida real. Pero si en Occidente no se sabe ver este lazo, no es solamente porque la sociedad llamada democrática es menos *kafkiana* que la de Praga hoy. Es también, me parece, porque se pierde aquí, fatalmente, el sentido de lo real.

En efecto, la sociedad llamada democrática también conoce el proceso que despersonaliza y burocratiza; todo el planeta se ha convertido en escenario de este proceso. Las novelas de Kafka son una hipótesis onírica e imaginaria; el Estado totalitario es una hipótesis prosaica y material.

¿Pero por qué Kafka ha sido el primer novelista que ha recogido estas tendencias, que sin embargo se han manifestado sobre la escena de la historia, con toda claridad y brutalidad, sólo después de su muerte?

4

Si uno no quiere dejarse engañar por las mitificaciones de Gustav Janouch, no se encuentra rastro alguno de los intereses de Franz Kafka; en este sentido, se distingue de todos sus amigos pragueños, de Max Brod, de



Franz Werfel, de Egon Erwin Kisch, igual que de todas las vanguardias que, pretendiendo conocer el sentido de la historia, se complacen en evocar el rostro del futuro.

¿Cómo no es pues su obra, sino la de su compañero, introvertido y concentrado sobre su propia vida y su arte, la que puede recibirse hoy como una profecía sociopolítica y que, por esta razón, está prohibida en una gran parte del planeta?

Pensé en este misterio tras ser testigo de una pequeña escena en la casa de una vieja amiga. Esta mujer, durante los procesos stalinianos de Praga en 1951, fue arrestada y juzgada por crímenes que no había cometido. Centenares de comunistas, por otra parte, se encontraban, en esa época, en la misma situación que ella. Durante toda su vida, se habían identificado enteramente con su partido. Cuando éste se convierte de golpe en su acusador, a la manera de Joseph K., aceptan "examinar toda su vida pasada hasta en el menor detalle" para hallar la culpa escondida y, finalmente, confesar crímenes imaginarios. Mi amiga logró salvar su vida porque, gracias a su extraordinario coraje, se negó a

ponerse, como todos sus camaradas, a "la búsqueda de su culpa". Al negarse a ayudar a sus verdugos, se convierte en inutilizable para el espectáculo del proceso final. Así, en lugar de ser colgada, solamente es encarcelada a perpetuidad. Quince años después, es completamente rehabilitada y puesta en libertad.

Esta mujer fue detenida cuando su hijo tenía un año. Al salir de la cárcel encuentra a su hijo con dieciséis años y halla entonces la felicidad de vivir con él una modesta soledad a dos. Que ella se apegase apasionadamente a él, nada sería más comprensible. Su hijo tenía ya veintiséis años cuando, un día, fui a verles. Ofendida, vejada, la madre lloraba. La causa era perfectamente insignificante: el hijo se había levantado demasiado tarde por la mañana o algo así. Yo dije a la madre: "¿Por qué envearte por esta fruslería? ¿Vale la pena llorar por eso? ¡Tu exageras!"

En lugar de la madre, el hijo me respondió: "No, mi madre no exagera. Mi madre es una mujer excelente y valerosa. Ha sabido resistir donde todos han fracasado. Quiere que yo sea un hombre honesto. Es verdad, me he levantado demasiado tarde, pero lo que

me reprocha mi madre es algo más profundo. Es mi actitud. Mi actitud egoísta. Quiero ser tal como mi madre me quiere. Y se lo prometo delante de tí".

Lo que el partido no logró jamás con la madre, la madre ha logrado hacerlo con su hijo. Evitó identificarse con la acusación absurda, ir a "buscar su culpa", hacer una confesión pública. Miré, estupefacto, esta escena de un miniproceso staliniano, y comprendí de golpe que los mecanismos psicológicos que funcionan en los grandes acontecimientos históricos (aparentemente increíbles e inhumanos) son los mismos que rigen las situaciones íntimas (completamente banales y humanas).

5

La famosa carta que Kafka escribió y nunca envió a su padre demuestra que es de familia, de la relación entre el niño y el poder deificado de los padres, de donde Kafka extrae su conocimiento de la *técnica de la culpabilización* que se convierte en uno de los grandes temas de sus novelas. En *El Veredicto*, relato estrechamente ligado a la experiencia familiar del autor, el padre acusa a su hijo y le ordena ahogarse. El hijo acepta su culpabilidad ficticia, y va a lanzarse al río tan dócilmente como, más tarde, su sucesor Joseph K. inculcado por una misteriosa organización, irá a hacerse degollar. La semejanza entre las dos acusaciones, culpabilizaciones y ejecuciones traiciona la continuidad que liga el íntimo "totalitarismo" familiar al de las grandes visiones de Kafka.

La sociedad totalitaria, sobre todo en sus versiones extremas, tiende a abolir la frontera entre lo público y lo privado; el poder que va haciéndose cada vez más opaco, exige que la vida de los ciudadanos sea absolutamente transparente. Este ideal de la *vida sin secreto* corresponde al de una familia ejemplar: un ciudadano no tiene derecho a disimular lo más mínimo ante el partido, o el Estado, igual que un niño no tiene derecho al secreto frente a su padre o su madre. Las sociedades totalitarias, en su propaganda, ostentan una sonrisa idílica: quieren parecer una "sola y gran familia".

A menudo se dice que las novelas de Kafka expresan el deseo apasionado de la comunidad y del contacto humano; parece que el ser desarraigado que es K. no tiene más que un único fin:

superar la maldición de su soledad. Ahora bien, esta explicación no es solamente un clisé, una reducción del sentido, sino un contrasentido.

El agrimensur K. no va de ningún modo a la conquista de las gentes y de su calor, no quiere convertirse en "el hombre entre los hombres" como el Orestes de Sartre quiere ser aceptado no por una comunidad, sino por una institución. Para conseguirlo, debe pagar caro: debe renunciar a su soledad. Y éste es su infierno: jamás está solo, los dos auxiliares enviados por el castillo le siguen sin cesar. Asisten a su primer acto de amor con Frida, sentados por encima de los amantes sobre el mostrador del café, y, desde este momento, no abandonan su cama.

No la maldición de la soledad, sino la *soledad violada*, tal es la obsesión de Kafka!

Karl Rosseman es molestado sin cesar por todos; venden su ropa; se le priva de la única foto de sus padres; en el dormitorio, al lado de su cama, los muchachos boxean y, de tanto en tanto, caen sobre él; Robinson y Delaroché, dos granujas, le obligan a vivir con ellos en su casa, de manera que los suspiros de la gruesa Brunelda resuenan en su sueño.

Es por la violación de la intimidad que comienza también la historia de Joseph K. Dos hombres desconocidos llegan a detenerle a su cama. Desde ese día no se sentirá más solo: el tribunal le seguirá, le observará y él hablará; su vida privada desaparecerá poco a poco, engullida por la organización que le acosa.

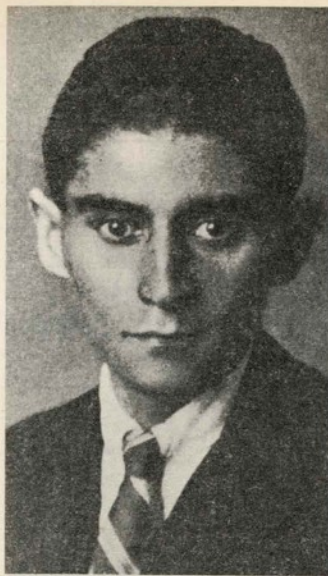
Las almas líricas que gustan predicar la abolición del secreto y la transparencia de la vida privada no se dan cuenta del proceso que ponen en marcha. El punto de partida del totalitarismo se parece al de *El Proceso*: vendrán a sorprenderos en vuestra cama. Vendrán como gustan hacerlo vuestro padre y vuestra madre.

Se cuestiona con frecuencia si las novelas de Kafka son la proyección de los conflictos más personales y privados del autor, o bien la descripción de la "máquina social" objetiva.

Lo *kafkiano* no se limita ni a la esfera íntima ni a la esfera pública; las engloba a ambas. Lo público es el espejo de lo privado, lo privado refleja lo público.

6

Hablando de las prácticas microsociales que provocan lo



kafkiano, pienso no solamente en la familia, sino también en la organización en la que Kafka ha pasado toda su vida adulta: la oficina.

Se ve a menudo en los héroes de Kafka la proyección alegórica de un intelectual, pero Gregorio Samsa no tiene nada de intelectual. Cuando él se despierta transformado en cucaracha, no tiene más que una preocupación: ¿cómo, en este nuevo Estado, llegar a tiempo a la oficina? No hay en su cabeza la obediencia y la disciplina a las que su profesión le ha habituado: es un *empleado* y todos los personajes de Kafka lo son: el empleado concebido no solamente como un tipo sociológico (tal habría sido el caso en su Zola), sino como una posibilidad humana, como una actitud como una concepción del mundo.

En este mundo burocrático no hay iniciativa, invención, libertad de acción; hay solamente órdenes y reglas: *es el mundo de la obediencia*.

Después el funcionario efectúa una pequeña parte de la gran acción administrativa cuyo fin y horizonte se le escapan; *es el mundo en el que los gestos se vuelven mecánicos* y en el que la gente no conoce el sentido de lo que hace.

En fin, el funcionamiento no tiene que vérselas más que con anónimos y expedientes: *es el mundo de lo abstracto*.

Situar una novela en ese mundo de la obediencia, lo mecánico y lo abstracto, donde la única aventura humana es ir de un escritorio al otro, parece contrario a la esencia misma de la poesía épica. De ahí la cuestión: ¿cómo ha logrado Kafka transformar esta grisácea materia antipoética en novelas fascinantes?

Puede encontrarse la respuesta en una carta que él escribió a Milena: "*La oficina no es una institución estúpida: pone de relieve más bien lo fantástico que lo estúpido*". La frase encubre uno de los más grandes secretos de Kafka. Supo ver lo que nadie vio: no solamente la importancia capital del fenómeno burocrático para el hombre, para su condición y su porvenir, sino también (lo que es aún más sorprendente) la virtualidad poética contenida en el carácter fantomático de las oficinas.

¿Pero qué quiere decir la oficina realiza lo fantástico?

El ingeniero de Praga sabría comprenderlo: un error en su expediente le proyecta a Londres; así erra por Praga, verdadero *fantasma*, a la busca del *cuerpo perdido*, mientras que los despachos que visitaba le aparecerían como un *laberinto sin salida* procedente de una *mitología* desconocida.

Gracias a lo fantástico que sabe percibir en el mundo burocrático, Kafka logra lo que parecía impensable antes de él: transformar una materia profundamente antipoética, la de la sociedad burocratizada hasta el extremo, en gran poesía novelada; transformar una historia extremadamente banal, la de un hombre que no puede obtener el puesto prometido (que es de hecho la historia de *El Castillo*) en mito, en epopeya, en belleza jamás vista.

Tras agrandar el decorado de las oficinas hasta las dimensiones gigantescas de un universo, Kafka llega, no cabe la menor duda, a la imagen que nos fascina por su semejanza con la sociedad que él jamás conoció y que es la de los pragueños de hoy. De hecho, un Estado totalitario no es más que una única, inmensa administración: dado que todo el trabajo está estatalizado, la gente de todos los oficios se convierten en *empleados*. Un obrero no es ya un obrero, un juez no es ya un juez, un comerciante no es ya comerciante, un cura no es ya un cura, todos son funcionarios del Estado. "Pertenezco al tribunal", dice el sacerdote a Joseph, en la catedral. Los abogados también, en Kafka, están al servicio del tribunal. Un pragueño de hoy no se extraña. No sería defendido

mejor que K. Allí, los abogados tampoco están al servicio de los acusados, sino del tribunal.

7

En un ciclo de cien cuartetos que, con una simplicidad casi infantil, sondean lo más grave y lo más complejo, el gran poeta checo escribe:

*Los poetas no inventan los poemas
El poema está en algún sitio ahí detrás
Desde hace mucho tiempo está ahí
El poeta lo descubre solamente*

Escribir, pues, significa para el poeta romper un muro detrás del cual algo inmutable ("el poema") queda oculto en la sombra. Es por eso (gracias a esta revelación súbita) que "el poema" se nos presenta ante todo como un deslumbramiento.

Leí por primera vez *El Castillo* cuando tenía quince años, y jamás este libro me hechizará tan plenamente, aunque el vasto conocimiento que contiene (el alcance real de lo *kafkiano*) me fuera entonces incomprensible: me deslumbró.

Más tarde mi vista se ha acomodado a la luz del "poema" y comienzo a ver en lo que deslumbró mi propia vivencia; pero la luz no ha desaparecido.

Inmutable, "el poema" nos espera, dice Jan Skacel, "desde hace mucho, mucho tiempo". Ahora bien, en el mundo del perpetuo cambio, lo inmutable, ¿no es pura ilusión?

No. Toda situación es el hecho del hombre y no puede contener más que lo que está en él; puede imaginarse, pues, que existe (ella y toda su metafísica) "desde hace mucho tiempo" en tanto que virtualidad humana.

Pero en ese caso, ¿qué representa la historia (lo no inmutable) para el poeta?

A los ojos del poeta, la historia se halla, cosa extraña, en una posición paralela a la suya propia: no inventa, *descubre*. A través de situaciones inéditas, revela lo que es el hombre, lo que está en él "desde hace mucho, mucho tiempo", lo que son sus virtualidades.

Si el poema está ya ahí sería ilógico conceder al poeta la capacidad de *previsión*; no, él "descubre solamente" una posibilidad humana (ese "poema" que está en él "desde hace mucho tiempo") que la historia también, a su vuelta, va un día a descubrir.



Kafka no profetizó. Vio solamente lo que estaba "ahí detrás". No sabía que si visión era también una pre-visión. No tenía intención de desenmascarar un sistema social. Sacó a la luz los mecanismos que conocía por la práctica íntima y microsocio del hombre, sin sospechar que la marcha ulterior de la historia los colocaría sobre su gran escena.

La mirada hipnótica del poder, la búsqueda desesperada de su propia culpa, la exclusión y la angustia de ser excluido, la condena al conformismo, el carácter fantasmagórico de lo real y la realidad mágica del expediente, la violación perpetua de la vida íntima, etcétera, todos estos experimentos que la historia ha efectuado con el hombre en sus inmensas probetas, Kafka los realiza (algunos años antes) en sus novelas.

El encuentro del universo real de los Estados totalitarios y del "poema" de Kafka guardará siempre algo de misterioso, y testimoniará que el acto del poeta, por su misma esencia, es inculcable y paradójico: el enorme alcance social, político, "profético" de las novelas de Kafka reside justamente en su "no compromiso", es decir en su

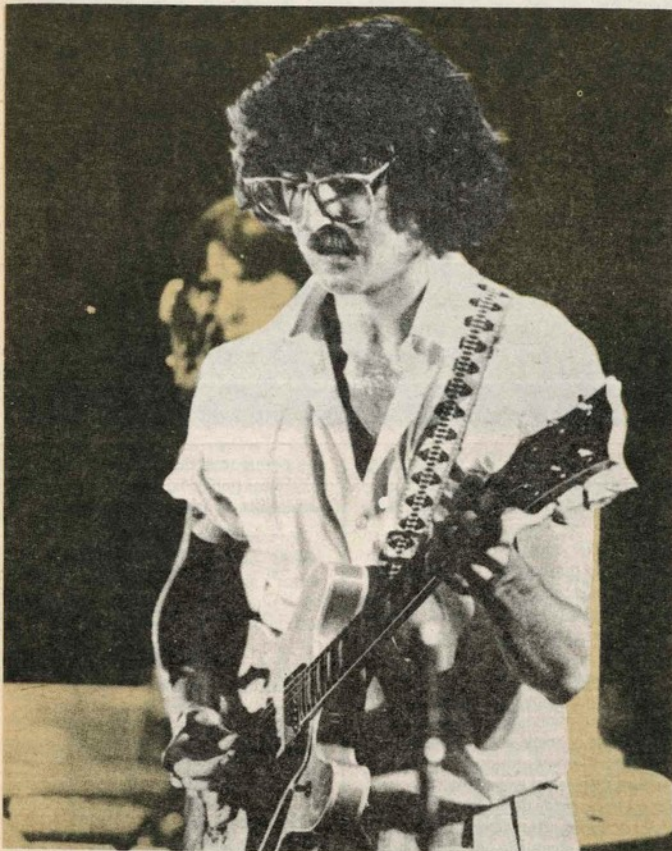
autonomía total respecto a todos los programas políticos, conceptos ideológicos, prognosis futuroológicas.

En efecto, si en lugar de buscar "el poema" escondido "en algún sitio ahí detrás", el poeta "se compromete" a servir una verdad conocida de antemano (que se ofrece ella misma y que está "ahí delante"), renuncia a la misión propia de la poesía. E importa poco que la verdad preconcebida se llame revolución o disidencia, fe cristiana o ateísmo, que sea más justa o menos justa; el poeta al servicio de otra verdad que la que está *por descubrir* (que es *deslumbramiento*) es un falso poeta.

Si conservo tan ardentemente la herencia de Kafka, si le defiendo como mi herencia personal, no es porque crea útil imitar lo inimitable (y descubrir una vez más lo *kafkiano*), sino a causa de ese formidable ejemplo de *autonomía radical* de la novela (de la poesía que es la novela). Gracias a ella, Franz Kafka (o Hermann Broch, ese gran olvidado) ha dicho sobre nuestra condición humana (tal como se revela en nuestro siglo) lo que ninguna reflexión sociológica o política podrá decirnos. ▣

El pequeño Charly García ilustrado

Es el rockero más famoso. Dice que su bigote bicolor es auténtico, que no le gusta la nostalgia. Y dice algo más.



Charly García es uno de esos personajes que el establishment descubrió hace muy poco. Mucho antes de eso ya tenía su público de fanáticos que inundaban estadios. Entre los rockeros es uno de los más viejos (tiene treinta y dos años) y acaso uno de los más sabios. Dedicó su vida a la música y su pericia no es de hoy: viene de una larguísima trayectoria acostumbrada a lidiar con policías y

grabadoras. Daniel Chirom le acaba de hacer un larguísimo reportaje que Editorial El Juglar reproduce en un libro de 200 páginas. Las respuestas de García deslumbran, no porque pretendan hacerlo, sino porque encarnan una sutil forma de la seriedad, del amor por una profesión considerada marginal, de la seria locura y, extrañamente, de la libertad. En respuestas espontáneas, directas, profundas, se niega a ser

solemne, repele la nostalgia y hace suyas unas palabras de Luis Alberto Spinetta: "Aunque me fuercen, yo nunca voy a decir que todo tiempo pasado fue mejor. ¡Mañana es mejor!" A modo de resumen, seleccionamos algunas de sus respuestas. Como se verá, los temas articulan un rompecabezas. Que el lector lo arme.

Educación musical

Yo no escuchaba música popular escuchaba lo que tocaba, que eran Bach, Mozart y Chopin. Me encantaba Chopin. En piano, yo tenía una educación muy antigua y ortodoxa. Mi profesora se llamaba Julieta Sandoval, me quería mucho, todos los días me traía bombones.

Los Beatles

Con los Beatles aprendí que la música clásica puede convivir con el rock y no hay tantas diferencias armónicas.

Costumbres

Yo tenía el pelo larguísimo y por esa época tenía la costumbre de salir a caminar envuelto en una frazada. Claro, los canas me veían y me llevaban. Pero a mí no me importaba. Les gritaba "cerdos" y no sé cuántas cosas más.

Política

Yo estoy un poco afuera de todo eso. Me parece bárbaro que vayan los pibes y canten consignas, pero de alguna manera yo ya pasó por eso y ya no quiero enroscarme más en esa mano. Me di cuenta de que la juventud es utilizada. Gente que yo conocía desapareció, eran todos tipos con mucha polenta y por un ideal fueron torturados y muertos. No quiero que me utilicen desde un escenario para vender al peronismo ni al radicalismo ni a ningún "ismo".

Violencia

Cuando la gente agrede a la policía en los recitales, no se da cuenta de que con esa actitud no se cambia nada. Porque la policía no decide por sí misma. El estado de cosas viene de arriba. Entonces: si tenemos un buen gobierno, la policía, por más dura que sea, va a tener que portarse bien. Además, yo tuve siempre mis ondas raras con el peronismo. Reconozco que es un movimiento mayoritario, pero no es claro.

Recitales políticos

Yo no quiero estar en todas. Actualmente estoy en la música y a través de ella, digo todo. Además, esto no lo digo por nadie en especial, hay muchos que se anotan en la recta final. Es una forma en que pueden tocar para quince mil personas.

¿El rock puede cambiar al mundo?

No creo que el rock vaya a cambiar al mundo, pero creo que cambió al mundo de alguna manera, que ni Bob Dylan ni John Lennon fueron al dope. Si no hubiera sido por Lennon, yo estaría haciendo otra cosa. Lennon hizo que se cayeran un montón de caretas. La música, el pelo largo, el grito, lo psicodélico y la mística tuvieron mucha influencia sobre gente de mi edad. Si eso no te cambia, ¿qué te puede cambiar?

Rock y libertad

El rock, en cierta medida, ocupó el vacío dejado por la política; pero hay que tener cuidado cuando se dice esto, pues el rock también fue reprimido. Hace apenas tres años, ser rockero era medio kamikaze, porque en los recitales, la cana se llevaba hasta los músicos. El rock ganó ese espacio vacío y lo ganó en buena ley, fue el único que aguantó. Los pibes que iban a los recitales sabían que podían dormir en la cana. Creo que hubo una valentía increíble de aceptar que "yo no soy igual a los demás" e ir a un recital con la paranoia de que la cana te podía agarrar en cualquier momento y te mataba a trompadas simplemente porque estabas en un recital.

Rock y represión

Antes iban sólo pibes más osados. Ahora, la represión que hay en los conciertos es mucho menor. Antes era terrible. Ir a un recital era un riesgo.

La cana

Ahora estoy protegido, ya no me llevan en cana. Nosotros mismos contratamos policías para que cuiden el teatro, pero, fundamentalmente, para que cuando vengan otros policías no nos molesten. En la cana, como en todos lados, hay personas buenas y personas malas.

La nostalgia

No me gusta, es algo que tira contra. Es como el tango. Hay muchos rockeros que cultivan la nostalgia del rock, muchos dicen que rock era el de antes y se quedan con toda esa sanata y no aceptan la música nueva. Pero la música cambia todos los días, como el mundo, y no podés estar hablando de las mismas cosas que hace quince años. Al menos, en el aspecto social, las estructuras se han movido un poco y no se puede hablar de los hippies. Ya sabemos qué pasó con ellos y lo que significaron, pero ahora hay que construir algo nuevo.

Ser moderno

Me parece que andar siempre soñando con paraísos sensoriales con camperitas, pelo largo y mostacillas es inútil. En todo caso, es algo folklórico del rock. Lo importante es crear cosas nuevas.

Malvinas

La gente tomó la guerra como si fuera un partido de fútbol, fue horrible. Un día fui a una cancha de fútbol en plena guerra y la gente gritaba: "No pasa nada, no pasa nada. Si no tenemos armas los cagamos a patadas." Claro, si viene un gurkha con un rayo laser, ¿le vas a dar una patada?

Aliño indumentario

Me encantaría salir disfrazado, pero en este país, salís á la calle disfrazado y te gastan por salir así en lugar de lucirte porque sos Charly García.

El futuro

Lo que sobrevivirá en este mundo tecnológico será lo liviano y lo rápido. La onda tipo wagneriana gigantesca también va a desaparecer. Espero

Dos canciones censuradas: Las increíbles aventuras del señor tijeras

Yo destesto a la gente que tiene el poder de decir lo que es bueno y lo que es malo también, sólo el pueblo, mi amigo es capaz de entender, los censores de ideas temblarán de horror ante el hombre libre con su cuerpo al sol.

Para quién canto yo entonces

Y yo canto para usted, señor del reloj de oro, sé que a usted nada lo hará cambiar, pero quiero que se entere que su hijo no lo quiere.

Música y letra: Charly García

agenda

Teatro

Petra Regalada, de Antonio Gala. Reflexiones sobre el poder de la Iglesia. Con Cipe Lincovsky. Se cuenta que en el rutilante estreno estaba presente la infaltable Amalita Fortabat. Dícese que la señora sugirió que algunas partes de la obra eran excesivamente fuertes. Obviamente, logró que se suprimieran esas partes. ¿Más papista que el Papa? (Teatro Odeón).

Cambio Salvaje: Otra deslumbrante muestra dramática en el Taller de Garibaldi (la Boca). Presenta un ejemplo de la audacia del teatro alemán; obra de Franz Haver Kroetz, uno de los dramaturgos germanos occidentales más conocidos. Dirección de Julio Piquer (Dardo Rocha 901).

Amadeus, de Peter Schaffer. En el teatro Liceo (Rivadavia y Paraná). La puesta de Madanes es superficial, exterior. Sin embargo, vale la pena verla para conocer un poco la triste historia de uno de los músicos más geniales de la humanidad. Oscar Martínez no está a la altura de su trabajo en *La malasangre*.

Camino Negro, de Oscar Viale. Dirección de Laura Yusem. Reflexiones sobre nuestros desastres. Deslumbrante trabajo de Betiana Blum. En el Blanca Podestá, Corrientes 1283.

Muestras

Museo de Telecomunicaciones: Nueve artistas proponen nueve comunicaciones para el año 2000, entre ellos, Jacques Bedel, Jorge González Mir y Giulia Kosice que ofrece al espectador una visión de nuestro mundo como hábitat hidroespacial. Cabe destacar



que Ediciones de Arte Gaglianone acaba de lanzar la segunda edición de *Arte Madí*, de Kosice, trabajo que fuera consagrado el mejor libro de arte 1982. Del 20 de mayo al 30 de junio.

Museo Sívori: Presenta juntamente con la Secretaría de Cultura y el Instituto Goethe Buenos Aires, *La obra gráfica del expresionismo alemán*. La muestra está integrada con obras gráficas de los más conspicuos del expresionismo: Beckmann, Grosz, Kandinsky, Heckel, Marc, Muller, etcétera. Se ofrecen además conferencias ilustrativas en torno del expresionismo alemán a cargo de Samuel Oliver, Nelly Perazzo, Ernesto Epstein, Claudio España. Estas conferencias serán dictadas los miércoles y viernes de junio y julio a las 19 en el Instituto Goethe (Corrientes 319). La muestra de arte funciona en el museo Sívori (al lado del Pilar) entre el 16 de junio y el 10 de julio de 1983. Se ofrecerán además interesantes películas sobre el tema.



Escándalo

El que suscitara la intención de promulgar la ley antisexistista en Francia. La ministra Yvette Roudy quiere hacer sancionar una ley que ponga cotos a la mala utilización de la imagen de la mujer en la publicidad. Según ella, las campañas publicitarias articulan al paradigma de una "mujer perfecta" que nada tiene que ver con la realidad. Por supuesto, sus intenciones provocaron un gran escándalo. Se dijo que una ley semejante atentaba contra la libertad. Simone de Beauvoir replicó en un brillante artículo en *Le Monde*: "Cuando hace cien años se abrió en Rouen el primer liceo de señoritas, hubo hombres que proclamaron que esa medida era una forma de censura." La ley todavía no fue promulgada: las agencias de publicidad se oponen terminantemente arguyendo que se trata nada más que de una estrategia de las feministas.

Cursos,
congresos,
jornadas

Universidad de Belgrano: 15, 16 y 17 de junio, *Jornadas sobre objetivos contenidos y metodología de la formación cívica*. Organizadas por la Facultad de Derecho, con la asistencia de destacados demócratas.

22, 23 y 24 de junio, *Primer Congreso Latinoamericano y Segundo Congreso Argentino del Ambiente*. Organizadas por la Facultad de Arquitectura.

30 de junio, 1 y 2 de julio, *Jornadas sobre Psicología de Situaciones Extremas*. Organizadas por la Facultad de Humanidades. Informes en Federico Lacroze 1959, Tel. 772-4014/18.

Fotografía

Los fotógrafos-autoretros: En la Fotogalería Omega de la ciudad de La Plata se presentará hasta el 17 de junio una muestra con la cual los fotógrafos más representativos del país reflexionan sobre su propia imagen. Fotogalería Omega considera que ésta es una de las pocas oportunidades en que pueden reunirse fotógrafos de importante trayectoria: Juan Travnik, María Cristina Orive, Oikar Ramírez, Daniel Merle, Eduardo Comesaña, Sara Facio, Horacio Coppola y otros. (Diagonal 77, N° 447 e/ 5 y 6, La Plata).



"Secuencia", de Helen Zout

Cine

El arreglo, de Fernando Ayala. Un argumento adulto que denuncia y hace autocrítica. Después de *Plata dulce*, una denuncia sobre nuestra aciaga costumbre de coimear al prójimo. Con Federico Luppi, Rodolfo Ranni, Julio de Grazia y Haydée Padilla.

Gandhi, de Richard Attenborough. La crítica anteojuda dijo que tenía mucho de tarjeta postal. Más allá de eso, muestra el compromiso de alguien que luchó por un pueblo con armas absolutamente no tradicionales. Si no la vio todavía, se está perdiendo algo.



Si decidió terminar con la caspa, comience por leer este aviso.

Normalmente cae del cuero cabelludo una pequeña cantidad de células muertas. Pero distintas causas pueden ocasionar la multiplicación descontrolada de esas células. Y con ella, el problema de la caspa. Entonces, su existencia tomará estado público. Se hará tan visible como la picazón o las clásicas escamitas blancas que produce.

Crisan Azul. El shampoo anticaspa.

En sus laboratorios de Darmstadt, Wella investigó exhaustivamente el problema de la caspa. Sus científicos emplearon la más precisa tecnología alemana para analizar miles de casos. Ensayar múltiples fórmulas. Y someterlas, luego, a severísimas pruebas. El resultado fue Crisan Azul. Actúa directamente sobre el cuero cabelludo, que es donde se origina la caspa. Y la controla realmente.

La derrota de la caspa: un triunfo internacional de Wella.

Crisan Azul triunfó en más de 100 países. ¿La razón? Elemental. Ofreció una rápida solución a un problema que la gente arrastró durante años. Pruebe usted también Crisan Azul y comprobará que los minutos que dedicó a este aviso no han sido en vano.

WELLA

Porque querés a tu pelo



Perel

ORFÈVRES

Leo Vigoda y Asociados



le propone descubrir las joyas del arcón.

Ciento una son las joyas. Y miles las refinadas posibilidades de regalar y regalarse con Perel.

Desde 1910, Perel crea cubiertos para su buen gusto.

Y delicados estuches para presentarlos, para ofrecerlos.

Con imaginación, con estilo. Como en este arcón, de un encanto nostálgico y actual a la vez.

Que encierra ciento una joyas. Para usted. Para quienes usted quiere.

Perel
ORFÈVRES

Joyas de mesa.

Exposición: Sarmiento 2791, Buenos Aires.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar